

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet. —Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administracion.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administracion no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administracion, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saevedra, 55, Rue Tailbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

PARTE EXTRANJERA.

«La cuestion de Luxemburgo es solo el incidente decisivo de una situacion que preocupa a todas las grandes Potencias. Esta situacion se resume en las garantias que Francia y los otros Estados deben reclamar contra esa enorme extension de Prusia, llevada a cabo de repente, y que altera en el centro de Europa todas las antiguas condiciones del equilibrio de los Estados. Fácil es, pues, comprender que la solucion interesa a todos los Gobiernos europeos. Unido a ella está el porvenir del nuevo derecho público, y de ella tambien depende la paz del mundo.»

Así se explica la *France*, periódico imperialista de Paris, que no hace cuatro dias reconocia a Prusia de ingrata, porque olvidando lo mucho que Francia habia dejado de hacer el año pasado, y sin tener presente la especie de mision providencial que el pueblo francés y el alemán han recibido de marchar en primera línea por el camino de la inteligencia y la civilizaci6n, colocábase frente a frente de Francia en el asunto de Luxemburgo. Prusia, pues, sin faltar a la gratitud y a esa especie de mision inteligente y civilizadora, pudo tratar y trató en efecto impunemente al Hannover y a los Ducados del Elva, no como a pueblos de la gran familia alemana, sino como a extranjeros conquistados, pudo tambien consentir en Francfort la rapina organizada, pudo igualmente eludir primero y negar despues las prescripciones explicitas del tratado de Praga en favor de los Ducados del Schleswig; todo esto, y aun algo más, pudo Prusia llevar a cabo, por lo visto, sin faltar a la especie de mision de que habla *La France*, y sin el enojo de la Europa civilizada; más oponerse a la voluntad de la Francia, continuar ocupando con derecho o sin él una fortaleza guarnecida ántes por fuerzas federales y que el interés del Imperio francés exige que sea pronto desocupada, es no sólo el límite de la injusticia, sino el colmo de la ambición, y un peligro inminente para Europa. No importa que Prusia se haya limitado a poner en práctica las teorías con empeño sostenidas te6rica y prácticamente por el Gobierno francés acerca de las nacionalidades, no importa que Prusia haya hecho en Alemania lo que Francia hizo en Italia, nada importa todo esto. Desde que Prusia se ha negado a complacer a Francia, la ambición del Gobierno de Berlín es un peligro constante para la paz de Europa, que está en el caso de reclamar garantias contra la enorme extension de territorio adquirido en pocos dias por Prusia.

¿Y con qué derecho podrá Europa reclamar esas garantias de que nos habla el periódico francés? ¿Europa por ventura habia desaparecido del mapa el año pasado, ó acaso no tenian Gobiernos los diversos Estados que la componen? Pues si esos Gobiernos no solo presenciaron impasibles sino que sancionaron posteriormente con su reconocimiento las conquistas de Prusia, ¿cómo han de atreverse hoy a sostener que el engrandecimiento de esa Potencia es un peligro constante para ellos? Y si no evitaron ese engrandecimiento cuando aun no se habia consumado, ¿podrán hoy por ventura conseguirlo? En estas lamentables contradicciones tiene forzadamente que incurrir la política cuando la ciencia de dirigir a los pueblos trueca los principios de eterna justicia por las falsas teorías que hoy se llaman de las nacionalidades y equilibrio europeo. Cuando las sociedades llegan a un estado semejante, el utilitarismo es el único que determina las alianzas, y estas las que resuelven en último resultado todas las cuestiones. Y como el utilitarismo es una cosa de suyo variable, de aquí tambien la poca seguridad que ofrecen las alianzas y el aislamiento en que puede verse una Potencia al día siguiente de haberla favorecido con su cooperacion el resto de las naciones.

Esto precisamente debe tener muy en cuenta el Gobierno francés en la cuestion que hoy sostiene con Prusia. De las varias guerras que han ocurrido de algunos años a esta parte en Europa, acaso ninguna haya dependido tan servilmente de las alianzas como la que puede estallar de un día a otro entre Francia y Prusia. Esto consiste en que ni por una ni otra parte se defienden principios como en otras guerras acontece, sino que por el contrario, franceses y prusianos sin tener en cuenta para nada el derecho en su acepci6n más lata, y despues de haberle hollado, los unos en Italia y los otros en Alemania, cuestionan sólo sobre una insignificante consecuencia de sus falsos principios, campo amplísimo para que el resto de Europa nada escrupulosa por otro lado en asuntos de justicia, varie de ruta segun crea convenir a sus intereses y se asocien con Prusia mañana los que hoy parece que hacen causa común con Francia.

Esto explica tambien que los católicos miremos el asunto del Luxemburgo con frialdad, y que aparte de las victimas que la guerra puede producir nos interese poco que esta se lleve ó no se lleve a cabo. Otra cosa fuera si Francia, tratando de corregir sus pasados yerros, tomase pretexto de la cuestion del Luxemburgo para colocar su política a la altura que le corresponde.

Francia se ha engañado ó ha dejado engañarse. No ha calculado todas las consecuencias que encierra el principio de las nacionalidades, ni adivinado que todas esas hazañas que a su sombra verifican la astucia y la violencia, llevan consigo la muerte de los pueblos y el despotismo de los anexionistas sobre los anexionados. Francia ha cooperado a formar la Italia revolucionaria a costa de los derechos legítimos de varios monarcas; Francia ha cooperado a debilitar al Austria, ha abandonado a Polonia, sacrificado el Hannover, destruido la Confederaci6n germanica y dejado sin defensa a los débiles contra los ataques de los fuertes. Francia, en fin, y sobre todo, ha prescindiendo de los intereses católicos, que le daban el primer lugar en el mundo, por favorecer los intereses contrarios, que no pueden proporcionarle nunca más que un puesto secundario.

Existen verdaderamente en el mundo dos grandes confederaciones morales, la confederaci6n católica y monárquica, y la confederaci6n anti-católica y revolucionaria. Francia ha puesto ó contribuido a poner a Prusia, naci6n protestante, sobre Austria, naci6n católica; y en su consecuencia ha debilitado la confederaci6n católica, a la que el pueblo francés no puede dejar de pertenecer.

Si pues nosotros viésemos que con motivo de la cuestion del Luxemburgo el Gobierno francés volvía al buen camino y único que le cuadra y conviene a sus intereses, y trataba de reparar el daño causado y, sobre todo, las injusticias cometidas, nadie nos ganaría en entusiasmo por ella; pero al ver, como hasta ahora estamos viendo, que solo le mueve el interés; que con sus desaci6ns se ha proporcionado esos conflictos y que, sin embargo, se empeña en proseguir por el mal camino, no podemos menos de encogernos de hombros, retirarnos a nuestras tiendas, y dejar el paso libre a la justicia de Dios.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris, 30.—Un artículo del *Monitor* de esta mañana dice lo siguiente:

«Cuando sobrevino la cuestion del Luxemburgo, el ejército se hallaba, por causa de reducciones anteriores, más bajo que su estado normal, y fué deber del gobierno tomar medidas de precauci6n para restablecer el efectivo, comprar caballos, poner las plazas fuertes de la frontera en estado de defensa. Las recientes noticias pacíficas han determinado al emperador a mandar suspender cualquiera otra nueva disposici6n; por consiguiente, los soldados que disfrutaban la licencia, y que debían ser llamados, permanecerán en sus casas.»

Nueva York, 27.—Corre el rumor de que los imperialistas mejicanos, han vuelto a tomar a Puebla.

Paris, 30.—La cotizaci6n oficial de hoy es la siguiente:

5 por 100 francos 67-65 (alza 45 céntimos).
4 1/2 francos 96 (baja 25 céntimos).
Consolidados ingleses 91 1/8 a 1/4.

El *Avenir National* publica el siguiente telegrama:

Londres, 28 de Abril.—La Francia y la Prusia aceptan la mediación de las potencias bajo las bases siguientes: neutralizaci6n del gran ducado, y desmantelamiento de la fortaleza de Luxemburgo.

La conferencia se reunirá en Londres el 15 de Mayo.

El Rey de los belgas ha intervenido últimamente en la cuestion.

Hé aquí, segun otro despacho telegráfico, la nota publicada el 30, por el *Monitor* francés:

«Los incidentes y preliminares de la cuestion del Luxemburgo hicieron nacer preocupaciones y temores en los ánimos, y por consecuencia el deseo de conseguir el mantenimiento de la paz. El ejército francés que por consecuencia de las reducciones de que fué objeto en 1865, se hallaba muy por debajo de su efectivo normal, ha tenido últimamente que dejar 7,000 caballos en Méjico reduciendo aun más cifra. Y el Gobierno del Emperador ha debido tomar las medidas de precauci6n que ha tomado, restableciendo el efectivo del ejército, comprando caballos y poniendo las plazas fuertes en estado completo de defensa.»

Pero las noticias pacíficas recibidas últimamente han determinado al Emperador a no tomar nuevas medidas, contribuyendo de este modo a tranquilizar la opinion pública. Además ha resultado el Gobierno reducir todo lo posible las compras de caballos, y dejar en sus hogares los soldados que iban a ser llamados.»

Dice un periódico:

«La noticia de un Congreso europeo ó de una conferencia que debe reunirse en Londres, necesita confirmaci6n. Los periódicos que recibimos hoy de Paris, de Berlín y de Viena, creen que un Congreso tendria más inconvenientes que ventajas, y aun cuando las noticias que se nos dan tienen todas una tendencia pacífica, cree nuestro corresponsal que se llegará a una transacci6n entre la Francia y la Prusia sin necesidad de reunirse el Congreso europeo.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 1.º DE MAYO DE 1867.

Ha principiado en el Senado la discusi6n acerca de la absoluci6n pedida por el Gobierno a las Cortes por haber infringido varias veces la Constituci6n de la Monarquía; y los debates que solo duraron tres dias en el Congreso tienen trazas de prolongarse en el alto Cuerpo colegislador lo menos toda esta semana.

Como saben nuestros lectores la comisi6n esta dividida y el Sr. Escudero y Azara, individuo de ella, ha formado voto particular. Demas de esto, hay varias enmiendas: una del Sr. Carramolino, otra del Sr. Corradi, otra del Sr. Pastor, otra del señor marques de Girona, otra del señor Calderón Collantes y otra, por último, del señor D. José María Sierra.

Insertamos a continuaci6n esta última por ser la más templada de todas.

Dice así:

«Artículo 1.º Se declara libre de toda responsabilidad al actual ministerio por todos sus actos, no solo en el órden económico y administrativo, sino tambien por aquellas resoluciones que hubiere tomado en el órden legislativo sin el concurso de las Cortes.

Art. 2.º Los decretos de esta índole que se hubiesen expedido por el Gobierno continuarán observándose con la cualidad de provisionales hasta que los Cuerpos colegisladores los examinen y discutan por sus trámites regulares.

Palacio del Senado 30 de Abril de 1867.—José María Sierra.

En la sesi6n del lunes sostuvo el Sr. Escudero y Azara su voto particular, combatiendo principalmente las reformas hechas por el Gobierno en la enseñaanza pública. No vayan a figurarse nuestros lectores que este señor senador, que ha sido catedrático de teología en la Universidad, se pronunci6 contra la reforma por incompleta y metódica; todo lo contrario; la creía más reaccionaria que el plan de estudios de Calomarde; la consider6 como una concesión otorgada a un partido que lleva siempre escrito en su bandera el lema, irrecusable por cierto, de *defensor del altar y el trono*.

Fácil le fué al Sr. Orovio, ministro de Fomento, desvanecer uno por uno los argumentos, si tal nombre merecen, ó mejor dicho, los cargos que con mucha moderaci6n, aunque con un criterio vulgarísimo, acababa de dirigirle el Sr. Escudero y Azara.

En efecto, ¿qué grandes motivos tienen de alarma los representantes del partido liberal por las reformas que el actual Gobierno ha hecho en el ramo de instrucci6n pública? Se ha probado hasta la evidencia que varios libros de texto aprobados por el Gobierno de S. M. a propuesta del Consejo, contienen máximas, sentencias y tendencias contrarias a la doctrina católica. ¿Dónde está el libro de texto anti-católico eliminado por el actual Gobierno de la lista oficial?

Se ha hecho ver con no menos claridad que hay catedráticos que enseñan doctrina impia en Religión y subversiva en política, dentro y fuera de la universidad; dentro, porque hemos hecho patente con documentos irrecusables, que en discursos pronunciados por catedráticos en la Universidad central, se ha llegado a negar hasta el dogma de la creaci6n; y fuera, porque libros de esos mismos catedráticos han sido prohibidos y condenados por la Santa Sede. Pues bien, ¿dónde está el profesor separado del aula, expulsado de la Universidad, privado de la investidura de maestro por tamaños excesos?

Respondáanos con hechos el Sr. Escudero y Azara ó cualquiera que como el piense; pues con hechos incontestables le argüimos.

Y siendo esto así, como lo es, ¿puede mostrarse escandalizada la escuela liberal de que el Gobierno haya dado un paso corto y tímido por cierto en la reforma de la enseñaanza? ¿Responden estas reformas a la justísima alarma del episcopado español y de los padres de familia? Despues de tantos y tan bellos preámbulos como se han escrito en el ministerio de Fomento indicando valerosamente la causa del mal, y haciendo constar, por lo menos, la existencia de este, ¿qué garantias se han dado de que en la Universidad no se ha de enseñar ya por libros venenosos, ni se han de explicar estos por catedráticos saturados de mala doctrina?

Todo eso de que volvemos a los tiempos del Jaquier y del P. Guevara no es mas que vana declamaci6n impropia de un sitio tan respetable como el Senado; frases huecas que son indicio de falta de sólidos conocimientos en materias filosóficas. A la altura en que ha llegado la filosofía en Europa no hay mas que dos sistemas que seguir; el racionalista ó el católico; el naturalismo ó el supernaturalismo. Si el Sr. Escudero y Azara rechaza el último, no tiene más remedio que escoger el primero; y si no lo rechaza, si quiere conservar la filosofía católica, ha de aceptar esta en toda su pureza, la filosofía esco-

lástica, la filosofía de Santo Tomás, la cual, lejos de ser un obstáculo a la propagaci6n de las luces y de la sabiduría, es la antorcha que ilumina a los grandes filósofos de nuestros dias, la que ha formado grandes hombres como Tapparelli, Prisco, San Severino, Liberatore, el P. Cafferino Gonzalez y otros varios, ante los cuales desaparecen como sombras los filósofos del racionalismo cuya fama no tiene otra raz6n de ser que la de la audacia y del escándalo.

Crear aquí una ciencia racionalista, dar en España autoridad a unos hombres que no la tienen ni en el pais que han nacido, como ha sucedido con Krause; es un verdadero contrasentido, una monstruosidad de que inocentemente se hacen partidarios algunas personas que creen que España no forma parte de las naciones Europeas mientras no disparete, blasfeme y diga necedades como algunos que se llaman filósofos en esas naciones.

Pocos dias hace hemos recibido una carta de un respetabilísimo Sacerdote católico de Prusia, en que se nos asegura que un catedrático de Berlín decía a sus discípulos: «Señores, no puede negarse que el *mono* es nuestro hermano.» Estas palabras nos recuerdan las que Fichte pronunci6 tambien en una Universidad Alemana: «Señores, hoy vamos a crear a Dios.» ¿Es esta filosofía? ¿y si lo fuese ¿no es esta una filosofía ahorrable? ¿Qué pierde España con perder de vista tales profesores y tales enseñaanzas? Pues no hay remedio: a estas enseñaanzas que rebajan a Dios hasta el hombre y rebajan al hombre hasta el *mono*; a estas enseñaanzas se llega indefectiblemente desde el punto y hora en que se rechaza en lo más mínimo la filosofía católica. Es una pendiente resbaladiza en la cual hay que evitar el primer paso, pues una vez dado este no se para hasta el abismo. El individuo podrá detenerse; pero la sociedad, las ideas se precipitan; y en el principio de libre exámen, por ejemplo, está el germen del ateísmo, de la degradaci6n más absurda y ridícula de la dignidad humana.

A una naci6n católica corresponde necesariamente una enseñaanza católica, y si el Gobierno de esta naci6n comprende que, descatalogada España, España ha de ser anárquica y revolucionaria, por instinto de propia conservaci6n, aunque no sea por movimiento de piedad y a impulsos de altísimos deberes, tiene que promover la enseñaanza católica en toda su pureza, sin que la arredren las gárrulas declamaciones de necios escritores que hablan mucho de ciencia y de progreso, para ocultar su crasa ignorancia.

El Sr. Orovio tuvo, pues, magnífica ocasi6n para defender su obra, en la cual es de esperar que no se detenga, sino que la complete, haciendo que la enseñaanza pública corresponda en España a los sentimientos públicos y verdaderamente nacionales, en la seguridad de que este será un progreso real y efectivo en la verdadera civilizaci6n. Enseñar que hay Dios, que hay un órden sobrenatural, que la Religión Católica es la única verdadera, que la Iglesia es depositaria y maestra de la fe y la moral, no está de ninguna manera reñido con enseñar el arte, las matemáticas, la física, las ciencias naturales; ántes al contrario, todas estas ciencias progresan y se elevan, y son conducidas a término feliz, y producen resultados útiles a la sociedad cuando van precedidas por la fe, que todo lo esclarece, y por la moral, que todo lo pesa y lo difunde con equidad. Nosotros tenemos hambre y sed de Gobiernos que, en materias de instrucci6n pública, protejan con mano fuerte la libertad y fueros de la Iglesia en el órden religioso, y no menos vigorosamente esas ciencias que prestan tan ancho campo a las investigaciones del entendimiento y consolidan y abarritan el crédito de una naci6n. Nosotros anhelamos por el fomento de las ciencias profanas, por la protecci6n a los hombres estudiosos y científicos, a los matemáticos, a los ingenieros, a los médicos, a los naturalistas y arquitectos, despues de haber dejado la enseñaanza de la religi6n y la moral a aquellos que han recibido el augusto ministerio de enseñar a todas las gentes. Lo que no queremos es que con pretexto de explicar medicina, niegue un profesor la espiritualidad del alma; que para enseñar filosofía, se enseñe que todo es Dios, y Dios es todo, *et sic de cæteris*.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

En la sesi6n que se celebr6 el lunes en el Congreso, puesta a discusi6n la reforma de la ley de reemplazos, di6se a conocer brillantemente el Sr. Muzquiz, jóven diputado por Navarra, pronunciando en contra un largo discurso que le coloca desde luego entre nuestros buenos oradores parlamentarios. Principiar con una peroraci6n con que pudieran honrarse personas de grande experiencia, es indicio de mucho aliento, y hablar horas enteras con frase tersa, correcta y a veces elegante es hacernos

concebir esperanzas muy fundadas de más razonados frutos para lo futuro.

El discurso del Sr. Muzquiz que en la correcci6n parecia obra de maestro, en la disposici6n del plan se resentía de la inexperiencia de un jóven, que lo quiere abarcar todo de una vez y a quien le parece que le va a faltar el tiempo para decir cuanto ha pensado.

Esto, respecto de las formas. Por lo tocante al fondo que es lo esencial, debemos indicar que el Sr. Muzquiz, presentándose como diputado católico y enemigo del liberalismo, sin estar afiliado a ningún partido político, ha prestado a esta escuela, hablando en general, un verdadero servicio.

Dentro de esta escuela anti-liberal, caben muchas opiniones sobre puntos meramente administrativos. Dentro de este terreno meramente político, el Sr. Muzquiz se mostr6 decidido adversario de dos cosas que son cuando menos respetables por su antigüedad y por estar sancionadas por la costumbre, a saber, las quintas y la contribuci6n de consumos, pero que pueden ser legítimamente combatidas.

Pues bien; el servicio prestado a nuestras ideas por el Sr. Muzquiz, es el de haber probado que aquellas dos opiniones de pura administraci6n, no son patrimonio exclusivo de la escuela democrática, sino que caben dentro de la escuela católica. Es decir, que se puede ser anti-liberal, como el Sr. Muzquiz lo confes6 con franqueza, y pensar que las quintas y los consumos pueden ser sustituidos con otros impuestos.

Hay que andar con mucho tiento y suma discreci6n en este camino; porque procediendo de ligero, fácilmente los democratas nos arrastrarían a su campo; y hoy con el deseo de arrebatarnos una idea, y mañana con el afán de adquirir popularidad en otra, nos veríamos cogidos en las redes de nuestros adversarios. Así acontece con la libertad de comercio y con otras cuestiones que, sonando como económicas, entrañan principios ó consecuencias contrarios a la sana doctrina. Por eso se necesita muchísimo cuidado y prudencia para emprender estas conquistas que no titubeamos en calificar de preciosas, cuando se logran sin menoscabo de la doctrina.

Este es un escollo que hay que evitar, y nuestro deber es advertirlo, no al Sr. Muzquiz que ha escogido bien su terreno, sino a los jóvenes que quieran seguirle por este sendero no exento de peligros.

El *Pabellón Nacional* se ha servido darnos una lección que le agradecemos cordialmente y para que nuestros lectores no dejen tambien de aprovecharla, si les conviene, publicamos a continuaci6n las líneas que aquel periódico nos dedica:

«La *Regeneraci6n* y EL PENSAMIENTO tienen que se las pelan en obsequio a la armonía realista: siempre lo esperábamos así. El segundo de estos periódicos publica un artículo que titula *El último discurso de Su Santidad*. Hemos observado siempre que a fuerza de manosear las cosas santas, se acaba por perderlas el respeto debido; pues no creemos que le cuadre el nombre profano de *discurso*, sino el de *alocuci6n*, ni tememos que sea el último que pronuncie.»

El resultado de la riña entre *La Regeneraci6n* y EL PENSAMIENTO ya será conocido a estas horas por EL *Pabellón Nacional*, que de seguro no estará acostumbrado a ver terminar las polémicas entre sus colegas de una manera semejante. Por lo tanto, nada tenemos que decir acerca de esto.

En lo que se refiere a nuestro respeto por las santas, sepa EL *Pabellón* que nosotros, en fuerza de tratarlas, no de manosearlas, las queremos y respetamos cada vez mas, y no es prueba de lo contrario el llamar *último discurso* al discurso último de Su Santidad, por tres razones: la 1.ª porque discurso no es palabra profana ni sagrada, sino palabra filos6fica; 2.ª porque alocuci6n es cosa distinta de discurso, y en la ocasi6n presente no estaba propiamente empleada aquella voz; 3.ª porque decir *último discurso* no significa que el Papa no pronunciará más sino que es el último en los discursos pronunciados hasta hoy.

Que esta última explicaci6n se diera a un niño de la escuela, pase; pero que EL *Pabellón* la necesite.... Es lo último que nos quedaba que ver.

¿A que adivinan nuestros lectores de quién es el párrafo siguiente?

«Cosa rara! Los dos primeros discursos que se han pronunciado en la alta Cámara contra el proyecto del Gobierno, han salido de la boca de dos sujetos que acababan de ser declarados cesantes de los destinos que desempeñaban; el uno por supresi6n del cargo de consejero de Instrucci6n pública; el otro por separaci6n del de ministro del Tribunal Supremo, que ejercía.»

Si a ambos señores les parecia mal la conducta del Gobierno, debieron haber hecho renuncia de sus destinos ántes de atacarle. Este si que hubiera sido un acto de moralidad política digno de alabanza.

Pero en fin, cada uno lo entiende a su manera, y el país los juzga a todos.

¡Inútil será decir que estas palabras son del Español. Lo que nos parece inútil es recordar al Español que todavía no ha contestado a los periódicos que han hecho notar la diferencia del lenguaje que ha usado estos días respecto al marqués de Miraflores, al que usó cuando este señor fue nombrado presidente de la alta Cámara.

No tratamos, ni mucho menos, de defender a esos dos sujetos—palabras textuales—que han atacado al Gobierno; pero queremos hacer constar que si la conducta de esos dos sujetos es censurable, la del Español no lo es menos, cuando, por razones particulares, combate duramente al mismo señor a quien no ha mucho puso en los cuernos de la luna con motivo del discurso pronunciado en la apertura del Senado.

En todas partes se ven cosas raras, amigo Español.

Dice La Epoca que hay un partido en nuestra patria que atribuye al sistema parlamentario todos los defectos imaginables, y, sin embargo, sus hombres son los que más usan y hasta abusan de los medios que ese régimen pone en sus manos, utilizándolos constantemente en defensa de su causa.

Añade el periódico de las transacciones que este cargo no ha sido contestado con buenas razones por el partido antiparlamentario a que se refiere.

¡Vea La Epoca lo que son las cosas! Nosotros creíamos cabalmente todo lo contrario, esto es, que ese cargo incontestable se había contestado muchas veces y con razones algo más poderosas de lo que La Epoca se figura.

La Epoca sin duda alguna cree que la guerra es mala. ¿Y no cree además que en ocasiones es indispensable para sacar a salvo un gran principio y hacer duradero el mantenimiento de la paz?

Lo que nos extraña no es que La Epoca tenga en poco las razones del partido antiparlamentario, sino que llamándose liberal se duela de que haya quien use de la libertad con el fin que mejor le plazca.

Ayer se leyeron en el Senado siete enmiendas al proyecto del bill de indemnidad, que en dicha Cámara se está discutiendo.

Nuestros lectores conocen las presentadas por los señores senadores Corradi, Carramolino, marqués de Girona y Pastor. He aquí la propuesta por los Sres. Calderón Collantes y D. José M. Sierra:

Dice así la primera: Pido al Senado se sirva admitir la siguiente enmienda al dictamen de la mayoría de la comisión sobre que declare libre al actual ministerio de la responsabilidad en que haya incurrido por haberse arrogado las facultades del poder legislativo. Después de las últimas palabras se pondrán las que siguen: «excepto la de imprenta y la de orden público, por ser contrarias a la Constitución de la Monarquía».

La del Sr. Sierra es como sigue:

El senador que suscribe en uso del derecho que el reglamento le concede, tiene la honra de someter a la consideración del Senado, la siguiente adición y enmienda al dictamen de la comisión en el proyecto de ley que hoy se discute:

1.º Se declara libre de toda responsabilidad al actual ministerio por todos sus actos, no solo en el orden económico y administrativo, sino también por aquellas resoluciones que hubiere tomado en el orden legislativo sin el concurso de las Cortes.

Art. 2.º Los decretos de esta índole que se hubiesen expedido por el Gobierno continuarán observándose con la cualidad de provisionales hasta que los Cuerpos colegisladores los examinen y discutan por sus trámites regulares.

Ayer se reunieron los diputados a Cortes por Cataluña en la sala de presupuestos del Congreso. Se habló de varios asuntos de interés del país, y entre ellos de la importante empresa de canalización del Ebro. Por unanimidad fue elegida una comisión compuesta de los Sres. Mas y Abad, decano presidente, Balboa, Pivaller, Toda, Fortuny, Brunet y Gaya, que en representación de sus compañeros, practique las más eficaces gestiones a fin de que se dé al asunto la pronta solución, que le dieron ya anteriores Congresos, como aconsejan de consuno la justicia y los intereses del país, acordando al mismo tiempo reunirse en sesión particular todos los domingos.

Ayer se presentaron en el Congreso tres enmiendas, suscritas por los Sres. Izco, Heredia y otros, al párrafo cuarto del art. 4.º, arts. 7.º y 9.º del proyecto sobre reforma de la ley de remiemplos.

A esta fecha han jurado ya 290 señores diputados. Además hay 30 admitidos que no han jurado, y quedan por presentar 24 credenciales. El resto hasta 552 lo componen las actas dobles, dos anuladas, dos no electos, el Sr. Madoz y alguno nombrado senador.

Dícese que el señor marqués de Miraflores piensa pasar unos días en Aranjuez.

El presidente del Consejo de ministros portugués Sr. Aguiar, sigue mejor, según despachos de hoy.

Anunciase de nuevo el viaje de la Reina de Portugal, para un plazo breve, por exigirlo así el estado de su salud. El Rey saldrá algún tiempo después a reunirse con su esposa en Italia.

Hasta ahora parece que no hay datos oficiales que confirmen la noticia relativa al apresamiento de un corsario hecho por la fragata Gerona, noticia que particularmente se ha recibido en Madrid por varios conductos.

La comisión del Senado que entiende en el proyecto de ley sobre casación parece que, de acuerdo con el señor ministro de Gracia y Justicia, se propone invitar a los magistrados senadores para que asistan a las reuniones de dicha comisión y tomen parte en la discusión de dicho proyecto.

Hoy a primera hora se constituye la comisión nombrada para entender en el proyecto de ley fijando las fuerzas navales.

Ayer recibimos el correo de Filipinas con noticias que alcanzan al 7 de Marzo. El estado sanitario era bueno. Han ocurrido dos incendios de consideración en Tay-Tay (distrito de Morong) y Albay, quemándose varias casas de tabla y nipa con sus correspondientes depósitos de palay.

Habían salido para Barcelona en un buque los Sres. D. Pedro Ibañez, comandante de caballería, con su señora y dos hijos; D. José Fernández, ofi-

cial de la secretaría del gobierno superior civil, y doña Margarita Olives, consuegrina doña Isabel Cardona.

Se encuentra ya en Granada el señor Arzobispo de Méjico procedente de Sevilla, donde ha pasado la Semana Santa, y con objeto de dirigirse a Guadix a visitar a aquel prelado, su antiguo compañero y amigo.

Hoy publica la Gaceta varios Reales decretos que por falta de espacio no podemos insertarlos íntegros, aprobando el reglamento para la ejecución de la ley de 29 de Junio de 1864 relativa al ensanche de las poblaciones; suprimiendo el establecimiento denominado Imprenta Nacional, con todos sus departamentos a excepción del de caligrafía que en lo sucesivo formará parte de las dependencias del ministerio de Fomento; mandando que desde 1.º de Junio próximo el coste de los telegramas de una a veinte palabras sea 800 milésimas de escudo; suprimiendo en la secretaría del ministerio de la Gobernación una plaza de jefe de administración de segunda clase dotada con 5,500 escudos y otra de oficial de administración de primera clase con 1,400; creando una sección de presupuestos y contabilidad provincial cuyo jefe disfrute el sueldo de 4,000 escudos y nombrando jefe de la nueva sección a D. José María Gómez Frágnas, jefe de administración de segunda clase.

Como ven nuestros lectores, se han suprimido dos plazas que costaban 4,900 escudos y se ha creado una dotada con 4,000, resultando la economía de 900 escudos anuales.

Han sido nombrados registradores de la propiedad de Moros y Varín respectivamente en la audiencia de la Corona D. Leonardo Soler de Comellé y D. Lucio Alonso Lorenzo.

Se ha aprobado de Real orden la transferencia hecha por la Compañía de Minas de cobre de Huelva en favor de D. Carlos Tenán, de la concesión del ferrocarril de Tharris al Fraile, en el río Odiel.

De Real orden se ha mandado adquirir por la Real Academia española 50 ejemplares de la obra que con el título de Narraciones Históricas ha compilado D. José González de Tejada.

Las noticias recibidas de Londres anuncian que el Gobierno inglés ha enviado orden a la escuadra acorazada que estaba en Gibraltar de volver a Malta. Se cree que el Gabinete de San James dejará seguir su curso a la cuestión del Tornado.

El mes de Abril ha pasado sin abrirse en Washington las conferencias preparadas por los Estados Unidos para llegar a un arreglo de las cuestiones del Pacífico. Se sabe ya, sin embargo, que no solo Bolivia y el Ecuador, que siempre han deseado la paz con España, sino Chile, ha aceptado la mediación anglo-americana, y es más que probable que el Perú no quiera permanecer en su aislamiento, que podría tener para él graves consecuencias.

El 22 de Abril han vuelto a emprenderse en grande escala las obras del ramal de Belmez, que se proseguirán sin interrupción y con la mayor actividad. Sabido es que este ramal enlaza la línea de Ciudad Real a Badajoz, con la rica cuenca carbonífera de Belmez.

El carbon de esta cuenca, que va a ser un importante elemento de tráfico para las líneas férreas, no desmerece en nada de los mejores carbones ingleses.

Anteayer fue recogido El Imparcial, y ha optado por la denuncia.

NOTICIAS GENERALES.

El eminente literato y director de la Biblioteca nacional, Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch, ha tenido la desgracia de perder a su esposa, doña Salvadora Hiriart, víctima de una larga y penosa dolencia. Los restos mortales de aquella excelente señora fueron ayer mañana conducidos al cementerio de la sacramental de San Ginés y San Luis, asistiendo a este acto, así como a la Misa de cuerpo presente que se celebró antes en la parroquia de San Martín, numeroso concurso de fieles.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Felipe y Santiago, apóstoles.—Es día de Misa.

SANTO DE MAÑANA. San Anastasio, Obispo y doctor.

CULTOS. Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de Santa Cruz, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde vísperas y reserva. En las parroquias habrá Misa cantada, vigilia y responso por las víctimas del Dos de Mayo, y con más solemnidad y oración fúnebre en San Antonio de la Florida.

Es el segundo día de las Flores de Mayo, y predicará en las Carboneras D. Jaime Cardona, en San Isidro D. Luis Peralta; en el Oratorio del Espíritu Santo D. Ignacio Ibarra, y en Santo Tomás D. Basilio Sánchez Grande.

Continúa celebrándose en Santiago la novena de la Beata María Ana de Jesús, y dirá el sermón don Castor Compañía.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de las Maravillas en su iglesia, la de la Providencia en Capuchinos, ó la del Populo en San Justo.

Se reza de San Anastasio, Obispo y doctor, con rito doble y color blanco.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR MARQUÉS DE MIRAFLORES.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 50 de Abril de 1867.

Se abrió la sesión a las dos y diez minutos, y eida el acta de la anterior, fué aprobada.

ORDEN DEL DÍA.

Continuación del debate pendiente sobre el voto particular suscrito por el Sr. Escudero y Azara, relativo al proyecto de ley declarando libre al Gobierno de S. M. de la responsabilidad en que haya podido incurrir por haberse arrogado las facultades del poder legislativo.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Escudero y Azara tiene la palabra para rectificar; debiendo recordarle que después de la latitud que le concedí ayer se atenga a lo que previene el art. 35 del reglamento en cuanto a las rectificaciones.

El Sr. ESCUDERO Y AZARA rectifica.

El Sr. SEJAS LOZANO (de la comisión): La comisión nada tiene que añadir a lo que ayer expuso el señor ministro de Fomento, y se limita por lo tanto a rogar al Senado se sirva no tomar en consideración el voto particular.

Hecha inmediatamente la pregunta de si se tomaba en consideración el voto particular objeto del debate, se pidió por suficiente número de señores senadores que fuera nominal la votación; y verificada esta, resultó aquel desechado por 117 señores contra 60 en la forma siguiente:

Señores que dijeron no: Duque de Valencia.—Calonge.—Arrazola.—Ororio.—Castro.—Sierra (D. José María).—Ruiz de la Vega.—Caballero (D. Antonio).—Rubalcaba.—Cuetto.—Bravo Murillo.—Marqués de Falces.—Conde de Montefuerte.—Conde de Casa-Rull.—Palma y Vique.—Campuzano.—Gallardo.—Blasquez.—Mayalde.—Sanz (D. Miguel).—Sanchez Ocaña.—Aristizábal.—Lopez Vazquez.—Larios.—Marfori.—Cerezo y Alvarez.—Moreno (D. Domingo).—Seijas Lozano.—Villalaz.—Conde de Guendulain.—Liminiña.—Rentero y Villa.—Fernandez San Roman.—Gonzalez Romero.—Señor de Rubianes.—Conde de Sevilla la Nueva.—Conde de la Rosa.—Conde de la Cañada.—Carriquiri.—Retortillo (D. Tomás).—Marqués de Jura Real.—Castellanos (D. Tomás).—Marqués del Puerto.—Castro y Rojo.—Patriarca de las Indias.—Conde de Casa-Rojas.—Huet.—Marqués de Manzanedo.—Sanz (D. Laureano).—Marqués de Valderas.—Marqués de O'Gavan.—Eguizábal.—Rivero.—Soria.—Marqués de San Gil.—Estrada.—Cárdenas.—Roncali.—Marqués de Valladares.—Conde de Monterson.—Vineat y Vives.—Armero.—Zapatero.—Valterra.—Duque de Aliaga.—Marqués de Mirabel.—Arzobispo de Valladolid.—Heredia (D. Tomás).—Marqués de Viluma.—Conde de Velarde.—Conde de Maceda y de San Roman.—Marqués de Villamagna.—Expeleta.—Campo.—Conde de Goyeneche.—Marín Barreiro.—Túpita.—Marqués de Baamonde.—Marqués de Villavieja.—Marqués de Albranca.—Conde de Torre-Marín.—Conde de Santa María.—Conde de la Peña del Moro.—Marqués de Casa-Pavón.—Marqués de Múdelá.—Conde de Villafraña de Gaitán.—Marqués de Castañaga.—Souza.—Escudero (D. Antonio).—Duque de Medina.—Bernete.—Ruiz Tagle.—Conde de Castilleja del Tajo.—Gonzalez Elipse.—Benavides.—Conde del Real.—Conde de la Romana.—Marqués de Montevirgen.—Conde de Torres Cabrera.—Conde de Villanueva de la Barca.—Tejada.—Marqués de Peñaflor.—Marqués de Villaseca.—Marqués de Castilleja del Campo.—Conde de Zamora de Riofrio.—Lara.—Duque de Montezuma.—Marqués de Cáceres.—Conde de Torre Mata.—Barzanallana.—Conde de Cheste.—Conde de Pinarrosto.—Vizconde de Ravilla.—Isla Fernandez.—Duque de Baena.—Sevilla.—Señor Presidente. Total, 117.

Señores que dijeron sí:

Duque de Ahumada.—Marqués del Duero.—Llorente.—Fernandez Lascoti.—Ortiz de Zuñiga.—Marqués de San Saturnino.—Sierra y Cárdenas.—Monares.—Morales Poidaban.—Carramolino.—Gonzalez Nandín.—Cuena.—Suarez de Deza.—Caballero (D. Andrés).—Conde de Zaldívar.—Marqués de Mendigorría.—Duque de Gor.—Duque de Abrantes.—Marqués de Santa Cruz de Rivas.—Rodríguez Vaamonde.—Isturiz.—Conde de Santibañez.—Duque de Tamames.—Conde de Balazote.—Conde de Expeleta.—Ghacon y Durán.—Príncipe Pio.—Escudero y Azara.—Iriarte.—Marqués de Castellanos.—Goicoerrotea.—Sierra Pambely.—Conde de Torreñel.—Urbina.—Duque de Alba.—Duque de Sexto.—Marqués de los Altares.—Luxán.—Marqués de Valderrazo.—Infante.—Marqués de Hoyos.—Marqués de Morante.—Marqués de Molins.—Baron de Salillas.—Santa Cruz (D. Francisco).—Marqués de la Serna.—Marqués de Sierra-Bullones.—Pastor.—Calderón Collantes.—Luzuriaga.—Duque de Bailen.—Portilla.—Chinchilla.—Barrantes.—Marqués de Camacho.—Marqués de San Juan.—Masarós.—Marqués de Guad-el-Jedi.—Duque de la Torre.—Echagüe. Total, 60.

El Sr. CARRAMOLINO: Pido la palabra para apoyar mi enmienda.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. CARRAMOLINO: Señores senadores, por el tenor de la enmienda que he tenido el honor de someter a vuestra consideración podeis ver que acepto solo la primera parte del proyecto de ley puesto a discusión, y que otorgaré la absolución que pide el Gobierno con tal que se admita la adición que propongo.

Al apoyar esta enmienda me encuentro hoy por primera vez a los 50 años de mi vida parlamentaria en franca y abierta oposición de un ministerio para sacar salvos ó ilesos los principios, doctrinas, creencias, tradiciones y compromisos políticos que constituyen mi larga carrera pública; y como el ministerio profesa el mismo símbolo político que yo, la consecuencia lógica que se deduce de esto es que yo no hago oposición a los principios y doctrinas del Gabinete, sino a los abusos y desafueros que ha cometido, a las máximas y medidas de inmoraldad política de que ha confesado valerse para ejecutar y justificar los actos de su administración.

Antes de llegar a la exposición de los motivos en que he de apoyar mi enmienda, me es indispensable recordaros siquiera tres épocas de nuestra vida común parlamentaria que tienen íntima relación con el actual situación. Yo he visto hacia los años 1844 y 46, cuando estaban en su mayor apogeo mis principios y doctrinas, alzarse activa y arrogante una fracción política para derrocar a un ministerio que profesaba los mismos principios y doctrinas.

Esa fracción se llamaba puritana, y no atacaba al ministerio mas que por los abusos y demasías; el ministerio cayó, y esa fracción llegó a elevarse al poder, levantándose otra oposición contra los abusos y los excesos de que a su vez la acusaron, y logrando derribarla, y unos y otros profesaban los mismos principios y doctrinas. Hacia los años de 1850 al 52 hubo otro ministerio que profesaba también esos mismos principios y doctrinas, y estaba presidido por el Sr. D. Juan Bravo Murillo; quiso purificar los elementos del régimen político según se lo dictaban sus patrióticas intenciones; levantóse contra él una gran oposición, a la que no pudo resistir, y cayó, y no obstante todos profesaban unos mismos principios y doctrinas.

En 1854 otro ministerio que estaba presidido por el señor conde de San Luis fué acusado de tantos abusos, que se levantó contra él una oposición terrible, en la que se encontraban muchos hombres de mis principios y doctrinas, y el mi-

nisterio cayó al orrisono fragor de los combates, sin embargo de profesar los mismos principios de muchos de los que le combatieron. Otros ejemplos pudiera citar; pero bastan los indicados para demostrar que no soy un desertor ni un apóstata, sino que únicamente soy enemigo de los abusos é inmoralidades, no haciendo hoy a mi ver sino lo que han hecho muchos amigos políticos míos en distintas circunstancias, combatiendo los excesos y dejando a salvo los principios.

Dicho esto, voy a explicar los términos de mi adición por si a alguno le han podido parecer algo exagerados. Las palabras moralidad é inmoralidad, según el Diccionario de la lengua, son la índole, el carácter, el temperamento, la condición de las acciones humanas que se dividen en lícitas é ilícitas, siendo lícito lo que es conforme a la ley y a razón, é ilícito lo que es contra justicia y razón; y todavía tengo que explicar otra palabra, de la que haré algún uso, y esta es la palabra escándalo, que es todo dicho ó hecho que da motivo a que se piense mal del prógimo.

Bajo estos supuestos, voy a presentar abreviadamente todos los motivos que justifican mi enmienda y adición.

El primero, que yo llamo innominado porque no quiero darle nombre, me lo han sugerido dos funestísimos escritos, firmados el uno por el señor ministro de Estado, y el otro por el señor ministro de la Gobernación, que se han difundido por todo el mundo civilizado.

El segundo es la inamoral deportación de muchas personas políticas, que yo circunscribo solo a los presidentes de las Cámaras, y con especialidad al dignísimo presidente que tenía el Senado.

El tercero es la refutación de una horrible doctrina hija del averno, que ha confesado el señor ministro de la Gobernación, que sostiene el ministerio respecto a que es lícito castigar al inocente.

El cuarto es la imperdonable é inamoral conducta política del señor ministro de Gracia y Justicia anterior, posterior y con relación a los importantísimos proyectos de ley que tiene presentados en el Senado.

Aquí debiera colocar en quinto lugar, pero no diré una palabra de ello porque ya llegará el momento de hacerlo, el de la inamoral infracción de los principios de la inamovilidad judicial y de la inviolabilidad senatorial; mas en lugar de este coloco el importantísimo negocio de la instrucción pública.

Estos son, señores, los pocos puntos que he recogido entre los muchos que tenía en que elegir; pero antes de tratar de cada uno de ellos, tengo que hacer una observación general, y es que la absolución de responsabilidad pedida por el Gabinete se ha limitado a los abusos en que haya podido incurrir por haberse arrogado la facultad de legislar, de manera que quedan bajo la responsabilidad ministerial de que trata la Constitución los actos que no sean abusos de legislación.

He dicho que el primero de los motivos por que yo no puedo otorgar la absolución sin los correctivos de mi adición es porque inconvenientemente se ha suscitado por el Gobierno un gravísimo negocio por medio de dos lamentabilísimos escritos que se han difundido por todas partes; y el cargo que sobre esto dirijo al ministerio no es porque haya salido a la defensa de altos y venerandos objetos, sino por la forma que ha adoptado, pues admira que no se haya encontrado otro medio que los elegidos, que son a cual peores. Yo quizá, contando con los recursos del Gobierno, hubiese encontrado algunos otros que hubiesen producido mejor resultado; pues por la mala manera con que ese asunto se ha comprendido se ha obtenido lo contrario de lo que se deseaba, produciéndose un gran escándalo, una gran inmoralidad.

Respecto al segundo motivo, debo decir que así como es un axioma de eterna verdad en la ciencia del derecho político que el régimen y gobierno que se verifica por medio de las mayorías es la representación de todas las voluntades, así es otro axioma que los Presidentes de las Cámaras políticas son en determinadas circunstancias la representación, no digo de esas mismas mayorías, sino de todos los Cuerpos políticos que presiden, y por eso en esta clase de Gobiernos los Soberanos tienen sus mejores y más naturales consejeros cuando ocurren las grandes crisis en los Presidentes de las Cámaras; y por esto el sacar de su domicilio y perseguir a los Presidentes de las Cámaras es un acto gravemente inamoral, que constituye un triple delito político, porque además de la ofensa a la alta autoridad de los Presidentes, se priva al Monarca de todo auxilio, y al Cuerpo político que presiden de toda su representación; y aun cuando se conceda al Ministerio lo que he dicho para justificar esa medida relativamente a que se trataba de hacer vacilar al poder en su asiento, no tenía derecho para desterrar a los Presidentes de las Cámaras. Y como un error conduce a otro error, y el Ministerio no se libró del primero, la segunda parte de ese negocio ha pasado en este salón, resistiéndose a que se dé curso a una proposición no política, y que era más bien una cuestión de prerrogativa del Senado.

He dicho que otro de los motivos por que no puedo conceder la absolución sin los correctivos de mi enmienda y adición, es porque tengo que refutar una horrible proposición que sin querer ha anunciado al señor ministro de la Gobernación, diciendo en la sesión del día 8 de este mes que es lícito castigar a un inocente siempre que alguna persona que pueda tener con él algunas relaciones de amistad ó de vecindad pueda ser sospechosa de que puede delinquir, sentando la teoría de que la ley de las autorizaciones no tiene otra interpretación que la de aplicarse precisamente cuando no hay motivos de convicción moral, no se dijo judicial; y por cierto que esto está explicado dulcemente en el Diario.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Yo ruego a la mesa se sirva preguntar a los taquígrafos si yo he corregido en lo más leve ninguno de los discursos que he pronunciado.

El Sr. CARRAMOLINO: No hay necesidad; estoy íntimamente convencido de la exactitud que hay en lo que dice S. S.; y creo que la redacción lo habrá hecho así juzgando hacer un servicio; pero de todos modos, cuando se predica que no es necesaria la convicción moral, y que basta la amistad ó vecindad de personas que puedan ser sospechosas

para castigar a un inocente, se nos dice una cosa enteramente contraria a lo que se nos ha enseñado siempre desde que tenemos uso de razón.

El cuarto punto es la imperdonable é inamoral conducta política del señor ministro de Gracia y Justicia con relación a los proyectos importantísimos de ley que ha presentado al Senado; entre otros el referente al mejoramiento de la casación civil, y los que tienen por objeto el planteamiento de la casación criminal y la nueva organización del Tribunal Supremo de Justicia; y el cargo que hoy hago sobre esto al señor ministro es eminentemente político, pues ha desatendido todo lo que se había adelantado en cuatro años con los trabajos y estudios hechos por una comisión que tuvo la fortuna de asociar a su seno a todos los señores senadores juristas y a otros eminentísimos varones, despreciando también la autoridad científico-práctica de la magistratura española en la formación de esos proyectos; habiendo tenido a la vez el cuidado especialísimo de proponer en las sesiones individuos que no pertenecían a la magistratura, eligiendo otros dignísimos varones muy entendidos sí, pero que carecen del espíritu científico-práctico que solo tiene la magistratura; y ha cometido otro gravísimo efecto, y es el de ofender a la magistratura en general en la altísima autoridad de la presidencia del Tribunal Supremo, porque ó no ha permitido a su presidente llegar a ser individuo de la comisión, ó ha hecho de manera que se produzca este resultado; y por último, S. S. ha olvidado todos esos antecedentes científico-prácticos consignados en cien y cien documentos.

El último punto con que tengo que molestar la atención del Senado para demostrar la necesidad del correctivo de mi enmienda y adición es el relativo a la instrucción pública, respecto a lo que me bastará decir que la reforma es innecesaria, contradictoria, desacertada é injusta, no habiéndose consultado en ella el principio de las economías, sino más bien el interés individual. Que es innecesaria, se demuestra con lo que decía el señor ministro de Fomento en el decreto de 20 de Julio, pues allí indicaba que en la ley vigente entonces había elementos para hacer que la enseñanza correspondiese a lo que de ella podía esperar la sociedad. Hay contradicción, porque en el decreto de 9 de Octubre se dice que la reforma es urgente; de modo que en muy poco tiempo se dice que la legislación académica es buena y que es detestable. Que es desacertada, se podría demostrar con muchos ejemplos; pero solo citaré dos o tres cosas de ella que son de interés público: uno de los desaciertos es la supresión de los Consejeros ponentes, que eran la legislación viva y la jurisprudencia práctica en el Consejo.

¿Y sabéis cómo se han sustituido? Con cuatro jóvenes oficiales de poco sueldo, que no podrán corresponder a los altos fines de la institución de las ponencias. Otro desacierto ha sido haber declarado que deja de ser vocal nato del Consejo al Vicario eclesiástico de Madrid para reemplazarlo con un Prelado cuya intervención en el mismo, por la indole temporal de su cargo, no puede contribuir con la misma eficacia que la del Vicario al perfeccionamiento que allí debe reinar entre el sacerdocio y el imperio. En cuanto a suponer que era imponente la ley de 9 de Setiembre de 1857 para corregir los desmanes y extravíos que pudieran cometerse en el ejercicio de la enseñanza, basta recordar los dictámenes del Consejo de Instrucción pública, en que se consigna que son suficientes para reprimirlas sus disposiciones. Pero ¿y qué pruebas ha aducido el Gobierno para convencernos de esa impotencia de la ley? Nada más que el ejemplo de un maestro que ha delinquido, y el de un venerable Prelado que habla de algunos abusos.

Y bien: un maestro nada significa entre 26,000 que componen el magisterio español, y los excesos de que se lamenta el Prelado han podido ser corregidos por el mismo dentro de su jurisdicción, ó impartiendo el auxilio de la autoridad temporal, y siempre con arreglo a la ley de Instrucción pública, que no solamente no se ha olvidado del principio religioso, sino que le consigna y defiende en 20 artículos. Y concluyo sin epílogo, creyendo haber demostrado, como me convenia en mi posición particular, que yo no combatí los principios del ministerio, sino los excesos, lo que yo llamé inmoralidad, y que por lo tanto, no puedo darle la absolución que pide sin el correctivo de la adición que ruego a la comisión acepte.

El señor ministro de ESTADO: No voy a contestar al Sr. Carramolino, sino a hacer algunas salvadas y protestas que convienen al decoro del Gobierno, esperando que el mismo Sr. Carramolino dará algunas explicaciones sobre alguno de los cargos que nos ha dirigido.

¿Qué habreis pensado, señores senadores, al leer la enmienda del Sr. Carramolino? ¿Qué os ha parecido de los términos duros y violentos con que califica de inmorales los medios empleados por el Gobierno de un país? ¿Y qué juicio habreis formado al ver que el mismo autor de esa enmienda aprueba esos hechos y las consecuencias de la inmoralidad que dice ha habido? ¿No habreis encontrado inconveniente y falta de tacto en esa calificación de S. S.? Al Sr. Carramolino le protege la inmundicia del senador para enunciar los juicios que ha manifestado, y asegurar que esa inmoralidad se había cometido por el Gabinete, queriéndolo y sabiéndolo; pero no podrá librarse de la nota de ligereza si no prueba lo que ha dicho, como hasta ahora no lo ha probado.

Analizaré ligeramente alguno de sus argumentos. Trajo S. S. primeramente al recuerdo del Senado algunos hechos históricos que no sé qué relación tienen con el debate, pues esos hombres a que se refiere se ha referido, que se separaron del partido a que pertenecían, ó creyeron que ellos profesaban las verdaderas doctrinas del mismo; lo cual era lo cierto, ó no podían considerarse sino como unos ambiciosos que solamente buscaban el medro personal. Los puritanos nacieron del partido, moderado, es verdad; pero yo diré hoy a S. S. lo que en otra ocasión dije al jefe de los puritanos, el ilustre Sr. Pacheco, a quien hice cargos recordándole que aquel ha sido el único Ministerio acusado y condenado por las Cortes.

El Sr. RODRIGUEZ VAAMONDE: Pido la palabra para una alusión personal; no ex exacto; se intentó la acusación.

El señor ministro de ESTADO: Se intentó la acusación en el Congreso, y no pasó adelante por accidentes conocidos; más lo cierto es que fué el único ministerio que se vió en ese caso; y si no recayó condenación, por lo menos se intentó la acusación. También habló el Sr. Carramolino del Gabinete del señor conde de San Luis y de la oposición, diciendo que había caído al estrepito de una revolución, por lo que S. S. había de ser parco en este terreno; y yo añadiré que si de tal manera cayó aquel Gabinete, eso ni es juicio político, ni puede alegarse como una razón para probar que se pueden separar los hombres de un partido conservando los mismos principios que tenían antes, que es lo que deseaba demostrar S. S.

Pero una de las más fuertes razones en que el Sr. Carramolino ha apoyado su enmienda, la ha explicado diciendo: «no he querido poner ilegalidad, porque la inmoralidad tiene un círculo más ancho, y yo he querido ir á buscar hasta en los pliegues de la conciencia la causa de los grandes excesos que el Gobierno ha cometido». Pues bien, si yo quisiera también ir á buscar en los pliegues de la conciencia los móviles de la enmienda de su señoría, estaría en mi derecho; sin embargo, no lo haré, esté tranquilo S. S., porque se halla muy lejos de mi ánimo, y me parece muy ajeno de este sitio atribuir móviles que no sean rectos al proceder de nadie, y mucho menos al Gobierno de un país. Por lo demás, el Gobierno ha manifestado las causas que le han impulsado á dar ciertos pasos y no hay razón para negar sin pruebas la explicación que hace de su conducta.

Después de estas calificaciones generales, descendió el Sr. Carramolino á algunos detalles que habían de corroborar su exactitud, siendo uno de ellos el de las circulares dirigidas por el ministro de Estado á los representantes de nuestro país en el extranjero, y por el ministro de la Gobernación á los gobernadores de las provincias. S. S. calificó de inmorales y absurdos estos documentos, concluyendo por decir que no hacía la oposición al Gobierno por el fondo de ellos, sino por la forma. Cuestión de apreciación, señor Carramolino. (Rumores.)

No comprendo qué es lo que le parece mal á su señoría en esos documentos. (El Sr. Carramolino: La publicidad que se les ha dado.) Pues qué quería S. S. que unos hechos que consideraba el Gobierno graves y escandalosos no los condenara públicamente, limitándose á reprobarlos en el terreno confidencial?

El Gobierno quería, y lo ha conseguido cumplidamente, protestar de las calumnias bajas y miserables de los que procuraban difamar nuestras mas altas instituciones: ese delito era necesario estigmatizarlo públicamente; y para ver que el objeto del Gobierno se ha realizado, bástale á S. S. leer los periódicos extranjeros, en los que ha habido un gran cambio de lenguaje; y ó no se hacen las calificaciones que el Gobierno rechazaba, ó si alguna vez todavía salen á luz, esas diatribas mueren en medio del desprecio. Y, señores, repito que no entiendo por qué el Sr. Carramolino ha de censurar la publicidad de esas circulares pretendiendo que con ella el Gobierno se ha hecho propagador de las calumnias, porque esta misma razón debería impedir que los predicadores subieran á la cátedra del Espíritu Santo para estigmatizar los vicios, pues también al censurarlos puede decirse que los propagan y difunden.

Otro de los cargos que nos hacía el Sr. Carramolino, se fundaba en la medida adoptada con los que habían sido presidentes de ambos Cuerpos Colegiados, haciéndolos dirigirse á puntos determinados.

Esa cuestión ha sido ya tratada, y ha recaído sobre ella el voto del Senado; pero yo podría decir además á S. S. que si creemos como S. S. que vale más perdonar á cien culpados que condenar á un inocente, es también de alta política preferir una incompedencia ligera causada á un hombre político, por importante que sea, á correr el riesgo de que por no adoptar esta medida salvadora sobrevengan compromisos que produzcan graves conflictos en el país, y que esta es la verdadera previsión del hombre de gobierno.

Tales son las principales razones que quería someter á vuestra consideración, dejando lugar á que la comisión u otros señores senadores contesten con más detenimiento al discurso del Sr. Carramolino.

El Sr. RODRIGUEZ VAAMONDE: El señor ministro de Estado, con un ardor de palabras que todos le reconocemos, al recordar el ministerio puritano, y sin que ninguno de sus individuos haya atacado al actual Gabinete, ha dicho que aquel ministerio había sido acusado y condenado; y yo, que á él pertenezco, creo que debo rectificar los hechos. Es verdad que se intentó una acusación en el Congreso, acusación en cuyos recónditos motivos no entré en este momento; pero el hecho es que la moción de acusación quedó muerta en el mismo Congreso, pues al pasar á las secciones se levantó un voto casi unánime de todas las personas sensatas é imparciales que no estaban en los resortes de aquella mala intriga, y sofocaron en su principio la acusación de que se trata. Quede esto sentado, y que yo no imitaré al Sr. Calonge en el propósito de apelar para defenderse á la ofensa de administraciones anteriores.

El señor ministro de ESTADO: Y hará bien el Sr. Rodríguez Vaamonde en no seguir esa conducta, que además no sería imitación mía, sino que S. S. la seguiría como original y propia. Yo no he venido aquí á rescatar los actos del ministerio puritano, sino que lo ha hecho el Sr. Carramolino, á cuyo argumento he tenido que contestar como ha oído el Senado. En cuanto á la palabra condenación, se me había escapado en el calor de la improvisación: lo cierto es solo que aquel Gabinete fué censurado, acusado en el Congreso, sin que al recordarlo yo después de los hechos históricos aducidos por el Sr. Carramolino, haya sido mi ánimo ni remotamente ofender al Sr. Vaamonde ni á nadie.

El Sr. RODRIGUEZ VAAMONDE: Mi objeto es dejar consignado que aquel ministerio no fué seriamente acusado, ni menos condenado; pues si yo hubiera permanecido en silencio después de oír al Sr. Calonge, pudiera creerse que las cosas habían pasado como S. S. indicaba.

El Sr. BENAVIDES: Habiendo pertenecido á alguno de los ministerios que se llamaron puritanos,

me halló en el caso de decir algunas palabras. Señores, al oír hoy las del Sr. Carramolino, que creo que no han sido bien interpretadas por el señor ministro de Estado, me preguntaba yo: ¿es que se vuelve á reproducir aquella cuestión que no se acababa nunca de los ministerios puritanos? ¿Es que se vuelven á reproducir aquellos funerales tan largos que hace veinte años comparaba yo en otra parte á los funerales de César? Fuimos condenados, no; fuimos censurados, es verdad; pero después de haber caído, cuando no teníamos á nuestro lado más que una parcialidad pequeñísima, no se levantó una voz en favor nuestro y fuimos censurados. ¿Con justicia? Señores, entonces sí; porque la justicia está en las mayorías, y yo respeto el fallo de mi partido. ¿Con mucha generosidad? Eso lo ha dicho luego la historia y lo han dicho las conversaciones particulares; pues la falta que se nos imputaba era haber usurpado las facultades del poder legislativo en una ley de moneda que no tuvo efecto; pero la política exigía entonces que fuésemos censurados, y sufrimos la pena que nos imponía el partido.

En cuanto á la acusación, ya ha demostrado el señor Vaamonde que no la hubo; fué una proposición de acusación, que al pasar á las secciones para el nombramiento de comisión, esta quedó formada de seis individuos amigos del Gabinete, no habiendo más que uno que le fuera hostil, por lo cual la cuestión no siguió adelante ni tuvo otras consecuencias.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: No espere el Senado oír hoy de mis labios una contestación á lo dicho por el Sr. Carramolino respecto á determinados actos del ministerio; pues como este debate ha de ofrecer ocasiones, yo aprovecharé la que se presente para hacerme cargo juntamente con lo expuesto por S. S. de los que puedan dirigirme otros señores senadores. Y no es que niegue la importancia por lo menos gramatical de las afirmaciones de S. S. Hace dos años que con motivo de discusiones que aquí rodaban con bastante calor dije yo que del adjetivo *político* se había hecho una especie de pabellón á cuya sombra se cobijaban toda especie de iniquidades atribuidas á los hombres y á los partidos.

Se dice: «Esto es una inmoralidad»; se subleva aquel á quien se dirige la acusación; pero se añade: *político*, y desaparece como por encanto la fuerza del cargo: «esta es una traición», «esta es una alevosía», «este es un asesinato», *políticos*; y parece que lo de políticos quita ya toda gravedad á la de asesino, alevoso y traidor. Pues esto no es así; lo que hay es que al pronunciar esas calificaciones se comprende la gravedad de la palabra, y se ha echado mano de lo *político* para que la palabra corra y el ofendido no pueda responder; pero luego fuera de aquí el lector quita á la palabra el adjetivo, y se queda sólo con el sustantivo. Pues si en esto hay moralidad política, dígame el Sr. Carramolino.

Y dicho esto voy á cumplir con un deber de amistad hacia una persona que ya no existe, á la cual me unían estrechos lazos de cariño. Si el señor Vaamonde se hubiera limitado á manifestar lo que ha indicado el Sr. Benauides respecto al ministerio puritano, yo nada tendría que añadir; pues la palabra que en el calor de la improvisación se ha escapado á mi compañero el señor ministro de Estado, y que en seguida ha recogido S. S., está ya rectificada, y además no es muy extraño que la haya pronunciado cuando al mismo Sr. Benauides, cuyo escepticismo y pureza de dicción justifican cumplidamente su título de académico, también se le ha venido á los labios; pero el Sr. Vaamonde al defender al ministerio del que formó parte, ha dicho una cosa que no puedo menos de rechazar, atribuyendo á una intriga el móvil de la acusación de aquel ministerio.

Yo tuve parte en los actos parlamentarios de que se trata, y no quiero defenderme; mas allí hubo una persona que ya no está entre nosotros, cuyos últimos años han sido un verdadero esfuerzo de lucha con la muerte; una persona á quien habéis visto venir aquí desde el lecho del dolor para pronunciar con entereza su *si* ó *no* en las cuestiones importantes de su partido; un hombre de cuyo talento y de cuya probidad nadie ha dudado, y por cuya memoria al menos debía el Sr. Vaamonde haberse abstenido de pronunciar la palabra de que me ocupo. (El Sr. Rodríguez Vaamonde pide la palabra para rectificar.) Señores, mientras vivamos, en hora buena que nos destrocemos en estas ardientes luchas de la política; mas para los que han salido ya de este mundo no tengamos frases que puedan ultrajar su reputación.

Respecto al Sr. Carramolino, repito la promesa que hice al principio de contestar á S. S. asegurándole que todo cuanto se diga será política, si bien no puedo menos de expresar mi deseo de que vayamos mas al fondo de las cosas, pues todo cuanto aquí decimos pasa por el cedazo de la opinión pública, y lo exacto queda siempre en su lugar, obteniendo cada cual su merecido.

El Sr. RODRIGUEZ VAAMONDE: Nadie ha sido más amigo del Sr. Pidal que yo, sin que los días de conflicto y lucha interrumpieran nunca los grandes vínculos de amistad que me unían con aquel distinguido hombre público; pero nada de extraño hay en que en momentos dados desapareciera el cariño y el respeto más profundos con estas crueles luchas que entre los españoles suelen tener más acrimonia que en ningún otro país parlamentario. Mi ánimo, sin embargo, no ha sido ni ha podido ser ofender la memoria del señor marqués de Pidal, cuyo grandísimo talento y cuya inmensa erudición eran la admiración de cuantos le trataban, sin que esto me impida dolerme como víctima inculpa que fui de aquella tentativa de proceso contra un ministerio que había prestado grandes servicios al país, que había contribuido al sostenimiento del Trono de Portugal, mandando allí un ejército auxiliar, y restablecido las relaciones de la Santa Sede, interrumpidas hacía ya mucho tiempo.

Pero el partido moderado quería dar una lección severa á los hombres que habían cometido la falta de separarse del beneplácito de los que pasaban por los importantes del mismo, y esta fué toda su culpa; por lo demás, yo doy las gracias al señor ministro de la Gobernación por la ocasión que me ha proporcionado de rendir un tributo de admiración al inolvidable señor marqués de Pidal.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Hace 20 años era ministro el Sr. Vaamonde; se le censuró

y salió del poder S. S.; y si sería S. S. ministerial de sí mismo, que 20 años después combatiera aun á los que le atacaron llamándolos intriganes. No apaleemos nosotros á esos medios para defendernos de la oposición que se prepara á hacernos el señor Vaamonde.

Respecto al señor marqués de Pidal, como el Sr. Vaamonde ha retirado todo lo que pudiera parecer ofensivo, y como el señor marqués de Pidal no hizo más ni menos que lo que hicimos con él otros, claro es que á todos nos alcanza este beneficio, y no tengo que insistir sobre este punto.

El Sr. RODRIGUEZ VAAMONDE: Yo no tengo propósito de hacer la oposición al Gobierno, á cuyo lado me pondría si ocurriera alguna crisis que lo hiciera necesario; le hago la oposición porque conozco el carácter de sus individuos, porque sé que es un Gobierno de mucho empuje, un Gobierno delante del cual hay que colocarse, un Gobierno que necesita compensación.

El señor PRESIDENTE: Habiendo pasado las horas de reglamento, se va á preguntar al Senado si se prorroga la sesión.

Hecha en efecto la pregunta, el acuerdo del Senado fué afirmativo.

El señor PRESIDENTE: Tiene la palabra el señor conde de Guendulain, como de la comisión.

El señor conde de GUENDULAIN: Voy á ser muy breve; pues aunque había tomado apuntes con bastante extensión, después del debate habido, de tal manera han tenido que cruzarse los fuegos, que los puntos más culminantes han sido ya contestados, y á mí sólo me resta decir algunas palabras en nombre de la comisión y en cumplimiento de una fórmula sobre alguno que otro secundario.

Ha dicho el Sr. Carramolino que la instrucción pública ha sufrido una alteración innecesaria é injusta; que antes había ponentes en el Consejo, y que hoy en su lugar hay dos ó tres jóvenes oficiales sin práctica en estos asuntos. S. S. está equivocado; los ponentes han sido sustituidos por los demás individuos del Consejo, que han recibido el encargo de serlo alternativamente, y esos oficiales auxiliares no tienen otra misión que la de formar un pequeño extracto sin nada de extender el voto del Consejo ni intervenir en sus deliberaciones. Igualmente se ha dejado S. S. de que haya dejado de ser vocal nato del mismo Consejo el Vicario eclesiástico; pero debe tener entendido S. S. que lo son el fiscal de la Rota y el Obispo auxiliar de Toledo, siendo también vocal el Vicario; de manera que ahora son tres en vez de dos las personas que pueden juzgar de la pureza de las doctrinas de las obras que se publiquen, así como ilustrar en los demás asuntos en que haya de oírse su voto.

No quiero molestar más la atención del Senado.

El Sr. CARRAMOLINO: Dos ligeras rectificaciones: primera, al citar yo los tres ministerios de los años 44, 50 y 54, no tuve otro objeto que decir que tanto los que hacían la oposición como los que estaban en el poder eran amigos políticos míos, y que todos continuamos en los mismos principios que hemos sostenido; segunda, el proyecto de ley que se discute sólo pide la abolición por los abusos en legislar, dejando intactos todos los actos propios del poder ejecutivo.

En cuanto al señor ministro de la Gobernación, que ha ofrecido contestarme, dando el epíteto de *politieux* á las calificaciones que haga no le diré más sino que espero esa respuesta, y procuraré defenderme de los cargos que me dirija.

Retiro la enmienda.

El Sr. PRESIDENTE: Queda retirada. Quedaron sobre la mesa para discutirse en la próxima sesión los dictámenes de la comisión de examen de calidades relativos á los de los señores conde de Florida-Blanca, Barón de Cortés de Pallás, D. Manuel Lassala y Solera y D. Francisco de Paula Vassallo y Moriano.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: continuación del debate pendiente.

Se levanta la sesión.

Eran las cinco y media.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. BELDA.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 30 de Abril de 1867.

Abierta á las dos y media, y leída el acta de la anterior fué aprobada.

Se recibieron con aprecio, y se anunció que se repartirán, 700 esquelas para la función cívica del 2 de Mayo, remitidas por el Excmo. señor corregidor.

El Sr. SOMOZA: Deseo dirigir al señor ministro de Gracia y Justicia un ruego, á fin de que me diga si, consiguiente á lo que nos ofreció el otro día, piensa hacer que el Clero perciba sus haberes al mismo tiempo que las demás clases del Estado. En la provincia de Lugo, la última mensualidad que ha percibido ha sido la de Enero; y hay la circunstancia de que se han llevado los fondos para no sé qué atenciones á la inmediata provincia de la Coruña.

El señor PRESIDENTE: Se pondrá la pregunta de S. S. en conocimiento del Gobierno de S. M.

El Sr. FERNANDEZ VELASCO (D. Eugenio): Desearía saber cuál es el estado de un expediente que obra en el ministerio de Hacienda, relativo al Banco de Valladolid; y rogaria al señor ministro que hiciera el favor de resolverlo cuanto antes, porque la liquidación de ese Banco es injusta é ilegal, y sólo puede convenir á unas cuantas personas de aquella población.

Para que se liquide un Banco, ha de terminar el tiempo por que se hizo su concesión, ó ha de haberse perdido la mitad de su capital; y esto no sucede en aquel establecimiento, que le tiene entero, aunque de sus arcas se ha trasladado á otra parte, y en esto está la inmoralidad.

La cuestión es muy importante, y yo rogaria al señor ministro que la resolviera pronto, porque lo que se quiere es impedir la fuerza que da la colectividad.

El señor PRESIDENTE: Se pondrá la pregunta de S. S. en conocimiento del señor ministro del ramo.

ORDEN DEL DIA.

Actas.

Leído de nuevo el dictamen que había sobre la mesa, se aprobó sin discusión, admitiéndose y proclamándose diputados los señores en el comprendidos.

Se leyó y pasó á la comisión una enmienda al artículo 9.º del proyecto de ley de reforma de la de reemplazos.

Juraron y tomaron asiento los señores Gual, Zurbano y Unceta, que ingresaron respectivamente en las secciones primera, segunda y tercera.

Reforma de la ley de reemplazos.

Continuando la discusión pendiente, dijo

El Sr. AMORÓS: Señores, he vacilado mucho antes de decidirme á tomar la palabra en este debate.

El Gobierno de S. M. ha presentado un proyecto de ley sobre un asunto grave, acerca del cual tengo yo formadas mis opiniones, que como propias no me merecen confianza, pero que creo que merecen discusión, y en este concepto quiero hablar.

Doliame, sin embargo, ponerme en contra del Gobierno y de la comisión; y como vivimos en un país en que muchas veces las observaciones de un amigo pueden calificarse de oposición, doliame también que se considerase que yo me inclinaba á la disidencia.

No es esto; yo bien sé que hay cuestiones de alto interés para el Gobierno, en que es preciso que los que le apoyan hagan algún sacrificio; pero creo que en las que no tienen esa gravedad, se deben exponer todas las opiniones para que se acepten ó se desechen según lo que valgan. Yo rechazo las oposiciones sistemáticas, y también los ministerialismos ciegos, que no examinan ni discuten, y creo que se puede ser ministerial sin tener en toda clase de cuestiones la misma opinión que el Gobierno.

También me detenia para tomar la palabra el que aquí ponen costumbre que sea preciso para hablar tener la patente de orador. Esto es un mal, y un mal que á mí me ha detenido, hasta tal punto, que solo me pude decidir á pedir la palabra al ver que en un proyecto tan importante no había pedido mas que un turno. Yo creo, señores, que aquí debemos dirigirnos en la mejor forma posible las observaciones que se nos ocurran, sin necesidad de ser oradores, porque el exigir que todos los que nos sentáramos en este sitio lo fuéramos, sería poner una traba para los electores, que no podrían mandar aquí á los que no tuvieran ese don del cielo. Voy, pues, á hablar, á pesar de todo cuanto he dicho, y entro desde luego en el lleno de la cuestión.

Yo, señores, distingo en el proyecto los puntos esenciales: un pensamiento político y social, la reorganización del ejército, otro de forma, la modificación de la ley de reemplazos. La primera cuestión es de alto interés, y yo no diré nada de ella; pero la segunda va á traducirse en una ley permanente, que es de mucha gravedad, y por desgracia no se ha estudiado bastante, y sobre ella tengo yo que decir algunas palabras.

Los ejércitos permanentes son, señores, un mal necesario, y como consecuencia de ellos lo son también las quintas. El Sr. Muzquiz, ayer, elevándose demasiado, nos llevaba á un punto del porvenir en que no existieran las quintas, y yo creo, como el Sr. Torres Valderrama, que aquello era una hermosa poesía. Ese es el *desideratum* de todos: todos lo queremos; es preciso para reorganizar el ejército reformar las quintas, de modo que vayan desapareciendo; pero no se pueden abolir de una vez, y lo que hay que ver es si se conseguirá con lo que el Gobierno propone, que vayan siendo poco á poco menos necesarias.

El proyecto pide un aumento de fuerzas, y dice que con él no recargará el presupuesto. En este punto yo callo: comprendo que es precisa la reorganización y la moralización del ejército, y no me opongo ni siquiera á la base de los 40,000 hombres, aunque pienso que tal vez bastaría con menos para obtener el mismo resultado. Lo que hay que hacer es que sea verdad lo de que no se recargará al país, tan recargado ya, y que nos pida que le desahogemos con las lágrimas en los ojos.

Pasando ahora á la parte reglamentaria, voy á atacar dura y ardentemente á la comisión. Es difícil, señores, que haya una ley más importante que la de reemplazos, en la cual se trata de la vida, de la libertad de los individuos, de los intereses materiales y morales de la familia.

Meditadísimo estudio, pues, necesita una ley de esa importancia; y sin embargo, la comisión ha dicho que ese estudio no estaba hecho, en contraposición de lo que el Gobierno nos indicaba en el preámbulo de su proyecto.

Yo, señores, al oír la primera lectura de este proyecto, dudé si se trataba de una reforma completa de la ley de reemplazos, ó solo de la reforma necesaria por acomodar la ley á la nueva organización del ejército, y tardé mucho, y tuve que leerlo muchas veces para convencerme de que se trataba de lo primero. Pero me convencí de que sí, al leer el artículo 9.º, en el que se establece que el Gobierno queda autorizado para plantear la reforma de toda la ley vigente de reemplazos, con arreglo á unas bases que no existen, que no se conocen y que solo se indican someramente en ese mismo artículo.

Es imposible en una discusión como esta ocuparse detalladamente de cada uno de los puntos contenidos en el art. 9.º del proyecto de ley; pero yo tengo que tocarlos aunque sea ligeramente, y para dar amistosos consejos á la comisión.

Respecto á la supresión del padrón, yo no entiendo lo que quiere decir esto.

«Las alteraciones necesarias en el alistamiento», dice también el artículo, y yo esto tampoco lo entiendo, por lo cual pido por favor que la comisión me lo explique.

«Formación de distritos especiales para las quintas.» Tampoco esto es muy claro; parece que se trata de formar grandes grupos, que es ahora la moda; pero acerca de esto ha dicho la comisión que las ventajas de los distritos especiales tal vez no compensen sus inconvenientes; es decir, que la cuestión no estaba bastante estudiada.

Véase, pues, cómo no es tan completo el acuerdo de la comisión con el Gobierno.

Limitación de ser comprendidos en un sólo

sorteo, y en ninguno otro ulterior los mozos que deben contribuir. Respecto de esto, la comisión no dice nada; ¿es que está enteramente conforme con esta idea? Yo espero sus explicaciones.

«Sustitución del cambio del número entre los mozos de un mismo sorteo, de un mismo año y provincia, ó por pariente dentro del sexto grado civil.»

En esto si que hay estudios del Gobierno: se ha comprendido el mal de la sustitución, y no pudiendo abolirla por las condiciones especiales del país, se ha restringido todo lo posible. ¿Cómo esto no le ha parecido aceptable á la comisión?

Pero ya que hablo de reducciones, ¿qué han pensado nunca de ellas el Gobierno y la comisión? Nada dicen al menos; y en este punto yo tengo que hacerles un cargo, porque creo que la reducción combinada con la sustitución acabaría al fin con esta. Vosotros, que establecís la reducción por los quebrados de hombre que corresponden á los pueblos, ¿por qué no la establecís también en plazos ó rebajáis su precio? De este modo, concluiríais con la sustitución, y lejos de hacer un perjuicio á los pueblos, les causaríais un grandísimo beneficio.

Creo haberme ocupado de todos los extremos del art. 9.º, en el que se ha querido, más bien que contener, comprimir y ahogar todo lo que deberían ser bases de una ley de reemplazo. Pero bastan estas bases para establecer sobre ellas la ley? ¿No es importante hablar en ellas de la talla de los soldados? ¿Habéis pensado algo, señores de la comisión, sobre la reforma de las cuestiones de la talla, que son otra fuente de inmoralidad? Yo he sido siempre enemigo de que se lleve á las filas al que tiene más estatura, y de que se deje en su casa al que tiene una línea menos; y no entiendo qué ventajas puede traer para el ejército tal cual talla. ¿No son modelo de ejércitos nuestros cazadores? Pues por bajo de la talla de esos, que son ya bajos, se escapan los hombres fornidos, que no se dejan estirar por el sargento que los mide, por ser más fuertes que él, mientras que van á las filas los raquíticos que ceden á un estiron y que luego se doblan bajo el peso del fusil. ¿No tenéis reconocimientos para saber los mozos que son únicamente útiles? Pues si lo son, ¿qué importa que sean altos ó bajos?

Tampoco decís nada de los reconocimientos facultativos, que son una segunda fuente de inmoralidad. De fijo, señores, que no se encuentra ninguna respetabilidad médica en ninguna provincia que se preste á auxiliar á un consejo provincial en las extensiones; y á causa de esto, hay que acudir para este objeto á facultativos que, ó tienen gran abnegación, ó prefieren ganar lo que allí se gana, á conservar la reputación que casi siempre se pierde. Es, pues, también necesario variar algo en esto.

Son, como veis, señores, muy importantes los vacíos que hay en esas bases: hay que estudiar estas cuestiones, y mientras no lo estén, no debemos permitir que se reforme la ley para no tener luego que hacer otra nueva reforma después de sufrir por mucho tiempo los perjuicios que pueda traer.

Las autorizaciones acerca de asuntos administrativos no se pueden conceder sino sobre bases muy fijas; porque la vida y libertad de pueblos enteros no pueden dejarse á una autorización que no sabe ni usará siquiera el Gobierno á quien se concede. ¿Dónde están, pues, los datos y los antecedentes en que el Gobierno se ha fundado para traer la ley? ¿Por qué no se nos dan para que los examinemos? ¿Cómo se quiere que sin pleno conocimiento en una cuestión como esta autoricemos al Gobierno para que plantee esta ley, que ni sabemos siquiera quién redactará?

Voy á terminar, señores, y lo haré diciendo que quisiera que algún otro señor diputado se hubiera ocupado de la prohibición de casarse, impuesta á los soldados durante los ocho años de su servicio. Se dice que sólo estarán los mozos generalmente cuatro años en servicio activo; ¿por qué, pues, cuando vuelven á su casa después de esos cuatro años, ó tal vez antes, se les ha de obligar á mantenerse en el celibato? Creo que el Gobierno concederá licencias para casarse, pero esas son trabas; y lo inconveniente de que un soldado que ha contraído matrimonio tenga que dejar á su familia, si fortuitamente es llamado á las armas mientras está en la reserva, es mucho menor que el de hacer que se mantengan en el celibato unos hombres que pueden constituir una familia. La Guardia civil, que está autorizada para contraer matrimonio, presta muy buenos servicios, y en el ejército prusiano no han sido los casados los soldados que han servido peor.

El Sr. TORRES VALDERRAMA: Señores, si la comisión tuvo mucho gusto ayer en oír el elevado discurso del Sr. Muzquiz, no ha tenido menor hoy al oír al Sr. Amorós, que ha tratado la cuestión precisamente en el terreno práctico en que deseábamos nosotros colocarla.

S. S. ha considerado en el proyecto dos cuestiones: una política, en la que está enteramente conforme, aunque le duele, como á todos, el dar 40,000 hombres, y otra reglamentaria, en la cual nos ha hecho observaciones que apreciamos mucho, por lo que decimos y por lo que dejamos de decir. Yo creo que las explicaciones que á nombre de la comisión voy á dar, bastarán para convencer al Sr. Amorós y al Congreso de que no hay entre la comisión y el Gobierno divergencia, y de que hay razones muy poderosas para proponer el proyecto tal como está redactado.

S. S. pregunta qué bases son las que hay en este proyecto antes del art. 9.º, y yo debo decir á S. S. que hay en esos ocho artículos cuatro bases capitales. Una es el establecimiento de un cupo fijo en vez del cupo eventual que venía rigiendo hasta ahora; otra un contingente determinado de 40,000 hombres, que son los que se consideran necesarios para sostener el ejército en el pie en que quiere ponerse; otra, y es la tercera, la duración del servicio, que cabe perfectamente en la ley de reemplazos; y por último, la cuarta la que ha de servir para el repartimiento de este contingente. Es cierto que en el art. 9.º se desarrolla más esta última base; pero se sienta ya en el art. 7.º. Veá S. S. cómo hay bases en esos ocho primeros artículos.

El Sr. Amorós dice, que una vez autorizado el Gobierno, no se sabe quién redactará la ley; pues yo le digo á S. S. que lo hará una comisión que

hace ya tiempo ha sido nombrada para estudiar á fondo la cuestión de reemplazos. Ya ve S. S. que no hay motivo para el temor que ha manifestado de que redacte la ley quien no tenga bastantes conocimientos para hacerlo.

De la formación de distritos especiales se ocupó mucho S. S., é indicó que nosotros habíamos querido como enmendar la plana al Gobierno, y no es esto. La comisión sabía que el Gobierno tenía estudiada la cuestión, y que traería ventajas la creación de esos distritos especiales; pero ha temido que esa reforma se introdujera de pronto en el país, porque podía traer inconvenientes momentáneos, y por eso ha propuesto al Gobierno, y éste ha aceptado, que se ampliara más la instrucción; oyendo á las corporaciones y autoridades provinciales, y que se hiciera un ensayo práctico en cierta comarca.

Se quería con este sistema concluir con los quebrados, y no sortear á los mozos más que en una edad; pero como los pueblos están acostumbrados á lo primero, se les ha dejado en libertad de seguir haciéndolo, dándoles el derecho de redimir esas décimas; y como con esto cesa una de las ventajas del sistema de distritos especiales y la del sorteo en una sola edad no es segura, se ha querido que se estudie más la cuestión, y que no se proceda á hacer la variación sino después que haya sido ilustrada con nuevas luces y con algunos ensayos prácticos. Ese sistema es difícil en nuestra actual organización administrativa, y por eso se aplaza; pero ya ve el señor Amorós que la comisión no está en este punto en desacuerdo con el Gobierno de S. M.

Además, suprimiéndose los ayuntamientos de menos de 200 vecinos, es claro que se van ensanchando los límites de los distritos electorales, y que son tanto menos necesarios; estos cuanto mayor número de mozos sortearles pueda haber dentro de cada municipalidad.

Pasó después S. S. á tratar de la sustitución, y en este punto solo dirigió á la comisión un cargo por algo de vaguedad. Pero S. S. no tiene razón, y si hubiera leído despacio el preámbulo de nuestro dictamen, hubiera visto que nosotros queremos desterrarla como S. S.; pero no podemos llevar á cabo en absoluto y al instante la supresión, porque el hacerlo sería perjudicial á las clases pobres que no tengan medios de llevar á cabo la redención tal como hoy está establecida.

Por lo demás, la comisión lo que quisiera es que la redención se bajara lo más posible; pero como esto está combinado con los premios para los reenganches y los voluntarios, y aun dándoles 8,000 reales y otras ventajas no hay bastantes de estos para cubrir las redenciones, es claro que no puede bajarse su precio, porque, de hacerlo, aumentarían estas y sería mayor la desigualdad entre su número y el de los reenganches voluntarios.

Pero S. S. nos dice que por qué no aprobáramos la redención á plazos, que facilitaría mucho. La comisión se ha ocupado de este particular, y se ha detenido ante la cuestión de garantías, dejándola intacta para el Gobierno, porque la considera tal vez insoluble.

Respecto á la talla, el Gobierno no hace variación; sigue la fijada en 1859; y respecto á ella, no es admisible el argumento del Sr. Amorós, según

el cual vendríamos á parar en que los hombres más pequeños podrían venir á servir, porque no habría razón para bajar una línea y no bajar otra; y tégase en cuenta, ya que de esta cuestión me ocupo, que nuestra talla es la más baja de Europa.

El Sr. Amorós: Ha dicho el Sr. Valderrama que hay una comisión que se ocupa del examen de la ley de reemplazos. Algo de esto sabía yo; pero yo pregunto: ¿no hubiera podido esa comisión traer aquí unas bases redactadas de una manera más concreta y determinada que las que ha traído el Gobierno?

El Sr. GARVIA: Habiéndose aludido en este debate á la comisión que entiende en el proyecto de la ley de reemplazos, suponiendo que este era obra suya, tengo que decir que á esa comisión, á la que yo he tenido la honra de pertenecer, no sé que el Gobierno la haya consultado.

Cuando se entre en la discusión de las cuestiones á que se concreta el art. 9.º, tendré ocasión de contestar á algunas de las indicaciones que ha hecho el Sr. Amorós.

El Sr. TORRES VALDERRAMA: El Sr. Garvia tiene razón. El Gobierno no ha consultado á la comisión que viene ocupándose de la cuestión de reemplazos, sino á otra, de la cual han formado parte algunos de los individuos de la anterior, y en la cual tuvo la honra de ser incluido.

El Sr. REINA: El estado militar, señores, es un estado excepcional dentro del Estado mismo, y por eso la Constitución dá al Rey la facultad de hacer la paz y declarar la guerra, y dándole esta facultad le ha de dar la que necesita para organizar el ejército como crea más conveniente, siendo solo de la competencia de las Cortes fijar el número de la fuerza armada. De aquí que la cuestión de organización no pueda tratarse sino de soslayo, cuando el Gobierno viene á pedir á las Cortes la fijación de la fuerza armada ó los recursos necesarios para sostenerla.

Ahora voy á decir mi opinión acerca de la nueva organización dada al ejército; ese proyecto de organización está suscrito, no solo por el ilustre señor duque de Valencia, autoridad tan respetable, sino aprobado por una junta que preside otro ilustre capitán general, lumbrera del ejército; de aquí que sea grande mi dificultad para oponerme á lo que tan dignos individuos han creído conveniente. Yo les doy la razón, y vengo aquí á obtener la absolución de mi pecado, emitiendo mi juicio para que la opinión me juzgue. El Sr. Muzquiz trató ayer esta cuestión, y dijo que estaba conforme con el Gobierno en una idea del preámbulo del decreto de organización, preámbulo que dice, entre otras cosas, lo siguiente: (Leyó.)

No se concibe en boca de un ministro de la Corona una aseveración semejante.

La responsabilidad desde luego no será del ministro, pero sí del que ha formado un juicio tan inexacto del soldado. Los ejércitos, señores, han sido siempre elementos de civilización; y de aquí que me haya extrañado que ciertas calificaciones acerca del estado militar que se permitió ayer el Sr. Muzquiz no hayan sido contestadas por los individuos de la comisión que visten el honroso uniforme de la milicia. Yo cuando lo oí recordé cierta discusión, cuando vivía el Sr. Armero, en la cual un diputado catalán pedía al ministro de

Marina barcos y más barcos, y el señor ministro le contestó: «¿Para qué queréis dar jaulas si no tengo pájaros que encerrar en ellas?». Eso le digo al Sr. Muzquiz. ¿Para qué queremos campos atrinchados si no tenemos soldados que los defiendan?

Pasando á la organización del ejército, creo que no se necesitan los 40,000 hombres que el Gobierno pide. Cuatro años queréis que sirvan en el ejército permanente, y los restantes en la reserva sedentaria; pues bien, sirviendo solo cuatro años en el ejército; rebajando un 10 por 100 de los que quedan rezagados y los que se dan para el servicio de las Antillas, serán 30,000 los que queden; total en cuatro años 120,000, y estos no servirán más que tres años y medio. Unamos á esto los que han de estar con licencia semestral, y vendrá á resultar que no servirán más que dos años con desventaja y gastos para el Estado; pues así ni puede este tener nunca soldados, y tendrá al mismo tiempo que abonar á cada uno su primera cuota, que no se extinguirá en los dos años que haya de servir en el ejército.

Dice el Gobierno que la instrucción militar es hoy muy rápida; pero por lo que hace á los soldados que van á Ultramar, reconoce que deben servir más, sin duda porque, á su juicio, el espíritu militar tarda más en crearse en Ultramar que en la Península. Aquí hemos copiado lo que se hace en el extranjero. Y lo que se propone puede ser bueno, por ejemplo, en Prusia, donde el ejército está localizado y en continuos ejercicios; pero entre nosotros no es lo mismo; los cuatro años de la reserva está el soldado en su casa sin más obligación que la de concurrir cuando haya guerra.

Volviendo á la idea del preámbulo, yo no puedo pasar por que se dé al soldado español una idea inexacta. El soldado español es modelo de virtudes: aquí estamos impresionados por tristes acontecimientos recientes; pero es preciso considerar la cuestión á otra altura, y aun en otros sucesos recientes no está el mal en el ejército, sino en otra parte. Yo recientemente he tenido que pasar revista á un regimiento, y sus soldados tenían en depósito, de sus ahorros, hasta la cantidad de doce mil duros, suma que emplean en mandar socorros á sus familias. Los soldados que así proceden no están, no, desmoralizados; conservan el amor de la familia; y tanto es así, que se de sargentos con el grado de subtenientes que cumplido en tiempo han abandonado la carrera por ir al seno de sus familias: véase, pues, cómo no es cierto lo que se dice en el preámbulo.

El Sr. PARREÑO: El señor duque de Valencia, desde el momento que se encargó del ministerio, se ocupó de la organización del ejército, y la organización, tal como la ha llevado á cabo, reúne, entre otras condiciones especialísimas, la de la economía, que tanto reclama la situación del país. Hasta hace poco teníamos un ejército y una reserva nominal, que se componía de quintos ó de soldados que no habían servido más que tres años, porque los gobiernos para librarse de la obligación de darles los 2000 rs. convenidos, los mandaban á sus casas. Eran además mandados por oficiales recién salidos de los colegios y sin ninguna instrucción militar. De hoy en adelante la fuerza militar constará de ejército activo y dos reservas: una activa y otra sedentaria. Ha creído el Sr. Reina que

reserva sedentaria quiere decir fija y quieta, y no es así; pues el día en que las circunstancias hagan necesario el llamamiento de esos soldados que están en sus casas, podrá ponerse en pie de guerra un ejército de 200,000 hombres.

Se ha dicho que al cabo de ocho años el soldado se olvida de su familia y de su antigua vida; pero esto no es porque la vida del ejército sea inmoral, sino porque al cabo de ese tiempo los vínculos de familia se resienten, y ni una quinta parte de los soldados licenciados suelen volver á su antigua vida. Ahora con los cuatro años que se establecen de servicio, volverán más soldados á sus casas.

Creo el Sr. Reina que con la organización que ahora se da al ejército llegaremos á no tener ejército. Cada nación tiene su sistema especial, y en todas se conceden las reservas. Aquí no es aplicable el sistema prusiano, que tiene á los ciudadanos dependientes toda su vida del servicio militar; ni el sistema inglés, en que permanece el soldado en las filas hasta los sesenta años. Nosotros á los cuatro años de servicio activo y los otros cuatro en la reserva, tendremos reserva de veteranos, pues en infantería el soldado lo es en quince días; los de caballería necesitan más tiempo, pero no pasa este de nueve meses.

El Sr. SANZ: He servido veintidós años en el cuerpo de ingenieros cuando lo mandaba el ilustre general Zarco del Valle. En aquella época, la tropa de ingenieros estaba constantemente dedicada á los trabajos de campo y á las escuelas prácticas; y puedo declarar aquí, que á pesar del celo y entusiasmo de sus dignos jefes y oficiales, nunca pudieron conseguir que á los ocho años llegase el soldado á aprender ni siquiera la nomenclatura del sinnúmero de cosas y operaciones en que tiene que entender.

El Sr. PARREÑO: Pues yo puedo asegurar al Congreso que durante la guerra civil, á los dos meses de instrucción, los soldados de ingenieros, guiados por el celo de sus oficiales, hacían trincheras y cuanto había que hacer, y con soldados de ese tiempo de instrucción tomamos á Verga, Morella y otros fuertes.

El Sr. SANZ: Durante la guerra civil es probado que no hubo ningún sitio formal.

Se declaró suficiente discutida la totalidad del proyecto, y se aprobaron sin discusión los artículos 1.º, 2.º y 3.º.

Leído el 4.º, se puso á discusión una enmienda del Sr. Izco, para que se suprimiesen las palabras de que los soldados de la reserva no podrán contraer matrimonio sin licencia de la autoridad militar.

El Sr. IZCO: He pedido la supresión de ese párrafo, porque un principio de moralidad aconseja que los individuos de la reserva puedan contraer matrimonio sin trabar ninguna. Generalmente los de la reserva se encuentran en la edad viril, y de contrariar su deseo de contraer matrimonio, adquirirán relaciones ilícitas con grave perjuicio de la moralidad; además, el soldado casado es una garantía para el país. El soldado se entrega con más facilidad á empresas aventureras.

Si todos nuestros soldados hubieran podido casarse, no habrían tenido lugar tantos pronunciamientos é insurrecciones. Si exigis, pues, esa autorización, vais á dar al capitán general más facultad que á los mismos padres que, puesto tres

veces su voto, no pueden impedir que se casen sus hijos.

El Sr. TORRES VALDERRAMA: La razón que ha tenido la comisión para consignar lo que consignó en el artículo, se condensa en esta pregunta: ¿Concibe el Sr. Izco un ejército de casados? (El señor Izco: Sí señor.)

Pues habrá pocos que piensen de esa manera: un ejército de casados, al cual acompañaría otro ejército de mujeres y de hijos y de nodrizas, con todos los inconvenientes relativos á la manutención de esa inmensa masa, no lo concibo. Además, aquí no se trata de prohibir que se casen, sino de autorizar los matrimonios con limitaciones prudentes.

En seguida, consultado el Congreso, no tomó en consideración la enmienda.

Se aprobó el art. 4.º, y sin discusión los artículos 5.º y 6.º.

Al leer el 7.º, apoyó el Sr. Izco una enmienda, que no fué tomada en consideración.

Se aprobó también el art. 8.º.

Leído el 9.º se desechó sin discusión una enmienda del Sr. Losada.

Se leyó otra al mismo artículo, del señor Izco, sobre la base que debía regir para el repartimiento.

Después de manifestar el Sr. Sr. Torres Valderrama las razones que había tenido la comisión para que se tome por base del repartimiento el número de mozos sortearles en cada año, se desechó la enmienda del Sr. Izco, suspendiéndose la discusión.

Juró y tomó asiento el señor barón de Alcalá, que ingresó en la cuarta sección.

El Sr. MUZQUIZ: Pido la palabra para hacer una aclaración relativa al *Extraceto oficial* de mi discurso que aparece en la *Gaceta* de hoy.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. MUZQUIZ: Aun cuando en el *Extraceto oficial* del discurso que tuve ayer la honra de pronunciar, se contienen ideas bastante inexactas, y aun contrarias á las que expuso, sin embargo, voy á concretarme á una frase gravísima que no ha podido salir de mis labios, y que me ofende extraordinariamente.

«Si exceptuáis al hijo que mantiene á su madre ó padre anciano, ¿por qué no exceptuáis al mozo que mantiene á su mujer ó á su verdadera amante?» Yo dije, y rectifico, estas ó parecidas palabras: «Por dónde creéis que el casado puede atender con el debido decoro á su mujer, sirviendo en las filas, y no á su madre? ¿Os parecen inferiores las relaciones morales que se establecen entre dos seres que mutuamente se aman, que leen en sus almas su destino recíproco en la tierra y la ayuda vigorosa para el Eterno, las cuales con las quintas tal vez rompiesen?»

Véase, por lo tanto, que, una idea esencialmente espiritual, la ha materializado tanto y tanto la *Gaceta*, que en conciencia he debido reclamar su rectificación.

El señor PRESIDENTE: Queda hecha la rectificación por los mismos labios de S. S., y los que leían la sesión la verán mañana y comprenderán lo que S. S. quiso decir.

Orden del día para mañana: La discusión pendiente.

Se levanta la sesión. Eran las seis y media.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

ENFERMEDADES DEL PECHO HIPOFOSFITOS DEL DOCTOR CHURCHILL

(Memorias leídas en las Academias de Ciencias y de Medicina de París.)

Jarabe de Hipofosfito de sosa. — Jarabe de Hipofosfito de cal. — Píldoras de Hipofosfito de quinina.

CON UNA INSTRUCCION PARA EL USO

La tisis se cura por los Hipofosfitos en el primero, en el segundo y aun en el último grado. Al cabo de algunos días se disminuye la tos, vuelve el apetito, cesan los sudores y el enfermo se siente una fuerza y un bienestar enteramente nuevo. A eso se añade, poco tiempo después, un cambio muy sensible en el aspecto del enfermo. Las evacuaciones se regularizan, el sueño es tranquilo y reparador y se manifiestan todas las señas de una nutrición fácil y normal.

Todos los verdaderos jarabes de Hipofosfito se venden en frascos cuadrados con el nombre del doctor Churchill en el vidrio. Todas las Píldoras verdaderas de Hipofosfito se venden también en frascos cuadrados, 4 francos el frasco en París.

Raquitis ó enfermedades de los huesos, dispepsia, digestiones lentas ó difíciles, inapetencia, etc.

Jarabe de Hipofosfito de Hierro.

Píldoras de Hipofosfito de Manganeso.

Los únicos verdaderos Hipofosfitos, del doctor Churchill, el descubridor de las propiedades medicinales de los Hipofosfitos, son los que están preparados según sus indicaciones y bajo sus ojos por Mr. Swann, farmacéutico químico de la familia Real de España, 12, rue Castiglione, en París.

Depósitos en Madrid: Sanchez Ocaña, Principe, 45; Borrell hermanos, Puerta del Sol, números 5, 7 y 9; Escorial, plazuela del Angel, 7. La Agencia franco-española, calle del Sordo, 51, antes Exposición extranjera, sirve los pedidos. En provincias, sus depositarios.—En dicho establecimiento se encuentra también la excelente é interesante obra del doctor Churchill sobre la tisis pulmonar y las enfermedades tuberculosas y los medios de tratarlas. Precio, 80 rs. (A.)

PILULES DE HOGG

LA PEPSINA SOLA

Y UNIDA

CON LOS FERRUGINOSOS

1.º Píldoras nutritivas de Hogg de PEPSINA ACIDULADA, para combatir con éxito seguro las enfermedades gástricas, dispepsias, etc., y muy particularmente para las digestiones difíciles ó imposibles.

«El alimento no es mas que una sustancia bruta sin propiedad nutritiva de por sí y que mata por inacción á todo el que no le digiere, acidulada.» (Véanse los tratados del doctor L. CONVIVANT, médico de S. M. el Emperador de los Franceses.)

1.º Sobre la dispepsia y consunción; 2.º Estudios sobre el alimento y la nutrición.

Precio del frasco triangular, 5 fr. — 1/2 id. 3 fr.

3.º Píldoras de Hogg de PEPSINA, combinadas CON HIERRO REDUCIDO POR EL HIDROGENO, muy eficaces contra las enfermedades cloróticas, sus originarias (pálidas blancas, palidez, menstruación difícil) para fortificar los temperamentos debilitados.

«El hierro reducido por el hidrógeno es la mejor de las preparaciones.» (BOUCHARDAT.)

«En virtud de la fuerza viva que posee la pepsina, los alimentos adquieren el mayor grado de nutrición.»

Precio del frasco triangular, 4 fr. — 1/2 id. 2 fr. 50.

4.º Píldoras de Hogg de PEPSINA, combinadas CON EL PROTÓ-YODURO DE HIERRO INALTERABLE, recomendándose en las enfermedades escrofulosas, linfáticas, silísticas, tísicas y afecciones atónicas de la economía en general.

«La pepsina combinada con el hierro y con el yodo modifica la parte demasiado excitante de estos dos excelentes agentes terapéuticos sobre las personas nerviosas.»

(Extracto de una memoria dirigida á la Academia imperial de medicina de París.)

Precio del frasco triangular, 4 fr. — 1/2 id. 2 fr. 50.

Véanse en el laboratorio de M. HOGG, farmacéutico-químico, calle de Castiglione, 2, en París. En España, en los mismos depósitos establecidos para la venta de su Aceite de hígado de bacalao.

Madrid: Sanchez Ocaña, Principe, 45; Escorial, plazuela del Angel, 7; Ulzurrun, Barrio-Nuevo, 11; y Somolinos, Infantas, 16.—Gerona, Garriga; Jaen, Alba; Pamplona, Landas; Sevilla, Troyano; Arellano.—La Agencia franco-española, calle del Sordo, 51, antes Exposición extranjera, sirve los pedidos. (A.)

CARBON DE BELLOC PARIS

La Academia de medicina de París, en su sesión del 27 de diciembre 1849, ha aprobado y recomendado el uso del *Carbon de Belloc* para curar las gastralgias y en general todas las enfermedades nerviosas del estómago. — Y la experiencia por su parte ha patentado que es también el remedio por excelencia contra los estreñimientos y la colera. — El *Carbon de Belloc* se toma durante las comidas, bajo la doble forma de polvos ó de pastillas.

INJECTION BROU

otro medicamento. Se vende en las principales boticas del universo (Exigir el metodo). 25 años de éxito. París, en casa del inventor, Brou, rue Lafayette, 125, y boulevard Magenta, 193.

LA FARSA.

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO, ministerial y de oposición. Progresista, moderado, unionista, democrático y neo-católico. (Consagrado únicamente, como todas las publicaciones políticas, á mejorar la situación.... de sus redactores.) Habrá funciones en los días 8, 15, 25 y 50 de cada mes. La primera representación se celebrará el día 8 del próximo Mayo. Se suscribe en la administración, calle de la Reina, 24, principal izquierda, y en cualquier librería, por 12 rs. el trimestre. En provincias, 14, haciéndolo directamente, enviando libranza ó sellos á la administración, y 46 por conducto de los corresponsales. (Núm. 546.—1 G.)

LEYENDAS HISTÓRICAS Y MORALES.

obra original de D. José María Leon y Domínguez, Presbítero, y precedida de un prólogo crítico del Sr. D. Sebastián Herrero, ex-rector del Seminario de Cádiz.

Primeros suscritores. SS. AA. RR. los Serenísimos señores Infantes de España, duques de Montpensier.

Esta obra, calificada por el popular escritor Fernán Caballero, de genuinamente española y católica, es una colección de novelas agradables é instructivas, basadas en su mayor parte en los hechos más gloriosos de la historia de nuestra España, y en las más hermosas tradiciones populares. La moralidad, instrucción y recreo que en ellas brilla, les han hecho alcanzar una gran aceptación en Cádiz, donde acaban de publicarse.

Consta de dos tomos en 4.º mayor prolongado, y está de venta en Madrid, en casa de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, número 6, al precio de 52 rs.

Según también de venta en la misma librería: Las Páginas del Hogar, colección de cuentos, poesías, fábulas, tradiciones y artículos, ilustrada con grabados, al precio de 8 rs.

Los Mártires de Cádiz, 8 rs.

El ángel de Puigcerdá, 7 rs.

Dimas, 6 rs.

NO MAS CABELLOS BLANCOS

MELANOGENE, tintura por excelencia DICQUEMARE-AINE, de Rouen (Francia), para teñir al minuto de todos colores los cabellos y la barba, sin peligro para la piel y sin ningún olor.

Es superior á todas las empleadas hasta hoy.

Depósito en París, 207, rue Saint-Honoré. En Madrid, Caldroux, peluquero, calle de la Montera; Clément, calle de Carretas; Borges, plaza de Isabel II; Gentil-Duguet, calle de Alcalá; y Villalon, calle de Fuencarral. La Agencia franco-española, calle del Sordo, 51, antes exposición extranjera, sirve los pedidos. (A.)

LIBRERIA DE DON MIGUEL OLAMENDI.

CALLE DE LA PAZ, NÚMERO 6.—MADRID.

En esta librería se hallan de venta las obras siguientes:

Decreta authentica Congregationis Sacrorum Rituum ex actis ejusdem collecta, cura et studio Aloisii Gardellini: cuatro volúmenes en folio, 280 rs. en rústica.

Casus conscientie, auctore P. Joanne Petro Gury S. J., dos tomos en 8.º mayor, 40 rs. en rústica.

Institutiones philosophicæ ad usum seminarii et collegiorum, auctore J. B. Bouvier, Episcopo nemonensis, un tomo en 8.º mayor, 20 rs. en rústica y 24 en pasta.

R. P. C. Cornelio á Lapide é Societate Jesu, commentarii in Scripturam sacram, veintidos tomos en folio, 800 rs. en rústica y 1,000 en pasta.

R. P. Francisci Suarez é Societate Jesu opera omnia, editio nova, veintiocho tomos en folio, 1,200 rs. en rústica.

Jus ecclesiasticum universum brevi methodo ad discentium utilitatem explicatum, seu lucubraciones canonicæ in quinque libros Decretalium Gregorii IX, Pontificis Maximi, auctore R. P. Francisci Schmalzgreuer S. J. Romæ, 1844, doce volúmenes en folio, 450 rs. en rústica.

Praelectiones theologicæ de virtutibus fidei, spei et charitatis, auctore Jo. Perrone S. J. in Collegio Romano studiorum prefecto: un tomo en 4.º mayor, 25 rs. en rústica y 30 en pasta.

Praelectiones theologicæ de virtuti religionis deque ritibus appositus nominatus vero de Mesmerismi, Somnambulismi ac Spiritismi recentiori superstitione, auctore Jo. Perrone S. J.: un tomo en 4.º mayor, 25 rs. en rústica y 30 en pasta.

De Matrimonio Christiano libri tres, auctore Joanne Perrone é Soc. Jesu. in Coll. Rom. studiorum prefecto: tres tomos en 4.º, 80 rs. en rústica y 95 en pasta.

Homo Apostolicus instructus in sua vocatione ad audiendas confessiones, sive praxim et instructio confessoriarum, auctore Illustriss. et Reverendiss. D. Alphonsus de Ligorio: tres tomos en 8.º, 40 rs. en rústica y 50 en pasta.

Con este título se publica en Roma una revista mensual, que contiene las resoluciones y decisiones emanadas de la Santa Sede, obra utilísima á los señores eclesiásticos en general. Precio de suscripción por un año, 64 rs.

(Núm. 546.—2 G.)

ELEMENTOS DE FILOSOFIA ESPECULATIVA,

SEGUN LAS DOCTRINAS DE LOS ESCOLÁSTICOS Y SINGULARMENTE DE SANTO TOMÁS DE AQUINO.

Obra escrita en italiano por el Presbítero D. José Prisco, y traducida de la segunda edición por D. Gabino Tejedo.

Se ha publicado el tomo 2.º y último de esta obra, la cual se expende á 40 rs. en Madrid en la Librería católica internacional de Tejedo, Silva, 47 y 49, y en la librería de Olamendi, Paz, 6. En provincias á 50 rs., por pedido directo acompañado de su importe; dirigido á la librería de Tejedo, á los corresponsales de dicha librería.

En todo pedido de diez ejemplares acompañado de su importe se hará un abono de un 10 por 100. Cuando el pedido sea de mayor número de ejemplares se aumentará esta abono.

MADRID: 1867. Editor responsable: DON MANUEL DE TOMÁS.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, número 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.